



**Intervencion del cro.
Roberto Cirilo Perdía
en el Plenario del
Peronismo Revolucionario**

Febrero 1986

*Roberto
Cirilo
Perdía*



INDICE

I	Introducción: Acerca de la crisis	Pág. 3
II	La crisis internacional	Pág. 4
III	La crisis nacional	Pág. 4
	El modelo de país de Alfonsín	Pág. 7
	El modelo de Unidad Nacional Antioligárquico	Pág. 10
	La modernización de la Dependencia	Pág. 14
IV	La crisis del peronismo	Pág. 15
	CGT: Nueva hegemonía social	Pág. 16
V	La crisis de los Montoneros	Pág. 17
VI	El reagrupamiento del PR	Pág. 18

I.- INTRODUCCION: Acerca de la crisis

Para poder incorporar al documento los cuatro elementos que marcábamos ayer al empezar la reunión, es decir: la evaluación, la política de acumulación de fuerzas, el programa y por último la idea de la estructura organizativa, me parece mejor hacer girar esto alrededor de un eje de análisis para ver si nos sirve de algún modo para incorporar sobre ese eje, en diferentes momentos, la opinión que traía y a la vez responder a los temas que se han ido planteando en los distintos informes y apreciaciones de los compañeros. Y creo que si hay una palabra que sintetiza esta reunión es la palabra crisis: es la palabra que más se usó, todo el mundo la usó; para hablar de cualquier cosa asomaba la palabra crisis.

¿Qué quiere decir crisis? Cuando algo que suponemos que es normal que sea así, ocurre que se descompone y deja de funcionar así, entonces vemos que empieza a regirse de un modo desconocido hasta ese momento. Además, la crisis supone transiciones, mutaciones, supone que en ese momento se está preparando para funcionar de otra manera o dejar de funcionar. Es decir, cuando un organismo tiene ciertas leyes y se rompe alguna ley de ese organismo ocurre que entra en crisis: un organismo humano, una máquina, lo que sea. A partir de ahí, según el tipo de organismo de que se trate, puede que se lo pueda reparar, puede que se encuentre un nivel de superación —si se trata de un problema social— o puede que desaparezca también. Y aquí tenemos diferentes niveles de crisis. Empezando por la más cercana, tenemos la crisis de lo que serían los Montoneros, el Peronismo Revolucionario, la fuerza propia. Es la primera crisis y a la que más se le aplicó la palabra en estos días. La segunda: tenemos una crisis del peronismo. También se la usó reiteradamente. En tercer lugar, tenemos una crisis en el conjunto de la sociedad argentina, una crisis del país. Y por último, todo esto a su vez tiene que ver —lo citaron un par de compañeros en la discusión— con una situación de crisis con transición que se vive a nivel internacional. Entonces lo que quería que viéramos un poco es: ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? y, dentro de ella, ya hablando de la crisis nuestra específicamente —sería al final de todo— incorporar la eva-

luación. Entonces en lugar de empezar con la evaluación vamos a terminar con la evaluación. Esto lo hago en función de tratar de incorporar o de señalar qué elementos componen inclusive la crisis nuestra, para de alguna forma, a partir de tener todos los elementos, ver dónde están los problemas ya más de tipo organizativo, de las estructuras, de tipo personal y cuáles pueden ser las vías de salida.

La crisis nuestra evidentemente tiene una cosa clara, y es que hay crisis en su identidad, hay crisis en los objetivos y hay crisis en su conducción. Esto nos viene desde hace muchos años, y hace varios años que no estamos respondiendo con un mecanismo superador que nos permita dar respuesta a la otra realidad, que es la crisis que a su vez vive el peronismo. Nosotros fuimos parte, se desarrolló nuestra crisis en medio de la crisis peronista, y evidentemente nuestra respuesta va a estar estrechamente vinculada con el momento en que nosotros y el peronismo, como movimiento de masas, encontremos una forma de respuesta superadora. Y a su vez ambas están vinculadas en una instancia superior con la crisis que tiene nuestra sociedad. Evidentemente —ya lo dijimos varias veces, está dicho en discursos, charlas y demás, nuestras y de compañeros que nos anteceden en el protagonismo histórico en esta corriente— la crisis del peronismo arranca hace un montón de años, por la década del '50 —está marcado bastante bien en el documento que se leía recién—, y no se dio respuesta a esta crisis. Entonces sobrevivimos con ella hasta el día de hoy. Y la sociedad sigue, de alguna forma, resistiendo, "resistiendo" en el sentido de "sobreviviendo" sin dar un mecanismo de superación definitiva de la crisis.

Y por último, ya hoy concretamente, esta crisis argentina está enmarcada en un determinado marco internacional, que también lo definimos como de crisis y transición. Y en ese sentido es que siempre se ha definido, es que cuando cualquiera instancia social o estructura social vive ese período de crisis, es que en esa crisis lo que se está creando es lo que la va a suceder. Entonces, en definitiva, ¿qué es el político, quién es el que tiene que dar respuesta a esa crisis? Es aquel que de alguna manera tiene capacidad de ver la historia antes de que la historia ocurra. ¿Qué quiere decir esto? Encontrar en

la crisis que está viendo los elementos del futuro. Es decir: esto va por este lado. Si acertó, perfecto; si no acertó, se equivocó, pero toda crisis es la preparación de lo que viene después. Y ahí yo creo que en muchos planos nos equivocamos muchas veces nosotros, en el sentido de que le asignamos a la crisis el carácter de una fotografía. Entonces la miramos en todos los planos y no alcanzamos a ver de dónde viene y adónde va. Ninguna crisis tiene la posibilidad de sobrevivir por un largo tiempo — históricamente hablando— igual a sí misma, sino que viene de alguna instancia anterior, donde las cosas estuvieron más o menos normales; por alguna razón entró en crisis y hacia alguna parte va. Entonces tratemos de ver hoy en dónde estamos parados en cada una de esas crisis y cómo se vinculan entre sí.

II.- LA CRISIS A NIVEL INTERNACIONAL

Hecho este esquema inicial, empecemos por el punto más amplio. Empecemos por algo que ya se planteó esta mañana acerca de un modelo de sociedad que ya se empieza a prefigurar a nivel internacional. No me voy a extender mucho porque creo que en este aspecto el documento que leyó recién el compañero señala bastante bien los aspectos centrales.

Se está reconstituyendo en definitiva, un nuevo modelo en los países centrales. Estamos nosotros "contribuyendo" eficazmente a la reconstrucción de ese modelo. Para ese fin se desata una situación interna cuyo fenómeno masivo, generalizado y común es esto que se llama la deuda externa, a través de la cual nuestros países son expoliados para financiar esa transición que están viviendo los países desarrollados y encontrar los nuevos mecanismos de dominación. Con un mecanismo semejante al que varios siglos atrás usaron para llevarse el oro y la plata, que pasaron por España y recalaron en las tejedurías de Inglaterra para sentar las bases de la revolución industrialista. Y después, con los tejidos que ellos produjeron, vinieron para acá y hundieron nuestros mercados internos, los destrozaron; con ese mismo mecanismo hoy se está produciendo la transferencia de ingresos de nuestros países, de recursos concretos, hacia los países centrales, para que ellos, con esos recursos, modelen y preparen las condiciones de la sociedad futura. Ya inclusive se puede hablar con bastante claridad de por dónde va

esa sociedad futura. Inclusive el hecho accidental que pasó hace tres o cuatro días con el Challenger indica de alguna forma que lo que prevemos como futuro ya es contemporáneo. Ya este hecho llegó de repente a cientos, a miles, de millones de personas al mismo tiempo. Un fenómeno del futuro que se volvió contemporáneo. Es decir, ya estamos viendo la sociedad del futuro que está coexistiendo con nosotros, estamos conviviendo con el futuro, ahí están los pioneros del futuro. Nosotros estamos financiando ese futuro. Ese futuro, lo que están construyendo allí, son las bases con las cuales nos van a dominar el próximo siglo a nosotros. Estamos trasladando el oro y la plata de América que les están robando a los indios para que Inglaterra monte las fábricas y dentro de unos años nos mande sus tejidos al Río de la Plata.

Pues bien, de diversas formas, dentro de unos años llegarán los nuevos tejidos y paños al Río de la Plata para la nueva explotación. Nosotros hoy en día se lo estamos pagando, se lo estamos preparando. Esa es la parte más general de la crisis y viene el segundo aspecto: que si nuestros países obviamente viven de alguna forma también en crisis y estrechamente vinculadas a esto, a esto hay que darle respuesta y desde cada sociedad nacional.

III.- LA CRISIS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

En el caso argentino concreto, en nuestro caso nacional, la crisis pasa por el agotamiento de un proyecto, de un tipo, de un modelo que se agotó hace 50 años. Es el modelo de país pensado hacia afuera, donde comprábamos caro y vendíamos barato; es el modelo agroexportador que termina cuando el imperio inglés entra en decadencia. Después de ese modelo, a partir de la necesidad de la expansión del mercado interno, de una industrialización se genera el modelo peronista, que es el proyecto de un intento de autodeterminación nacional. Pero ocurre que ese proyecto, por no haber sido llevado hasta las últimas consecuencias, por las propias debilidades que contenía, creó las condiciones para que por esas debilidades fuera derrotado por los viejos sectores oligárquicos; y desde ahí en adelante, desde el '55 hasta acá, se intentó restablecer formas de dominación y hegemonía interna más o menos sólidas, y no se lo consiguió.

El Topo Blindado

"La dictadura resolvió a medias la integración de la Argentina a la economía mundial. Consiguió la parte de la destrucción, pero no pudo consolidar 'su modelo de país': la resistencia popular con —un triunfo que aún no es reivindicado— le gastó los tiempos que tenía. Ese triunfo lo heredó la democracia conciliadora que viene después, de la mano de Alonsín..."

Y un señor que nos visitó hace unos días, Rockefeller, 20 años atrás —a un grupo de gente vinculada a él, la fundación que él mantiene— decía que la Argentina tiene un problema: y es que no se la puede integrar a la economía mundial. Y no se la puede integrar —decía—, por dos fenómenos. No se la puede integrar porque existía en la Argentina un tipo de sociedad donde coexistían un alto desarrollo del mercado interno, con su expansión a nivel del sector de los trabajadores, junto a una producción industrial, con su empresariado industrial profundamente vinculado a ese mercado interno. Lo que producía una coincidencia objetiva de intereses entre esos sectores, que funcionaban en base a ese mercado que el país tenía. Y por otra parte, —planteaba—, había una profunda identidad que había alcanzado ese movimiento de masas con las banderas peronistas, lo que hacía difícil romper esa estructura de país y esa estructura se cerraba sobre sí misma —como después lo dijo Martínez de Hoz— e impedía al país "abrirse" a la economía mundial. Impedía establecer vías de comunicación, libres, tranquilas, sin topes con la economía mundial. Y eso pasó hasta 1976.

En el '76, efectivamente, aterrados porque el movimiento de masas, a pesar de que había un gobierno peronista —o una camiseta peronista— pasaba por encima de la "camiseta" y quería y peleaba por el poder popular; aterrados por eso, viendo la incapacidad de ese gobierno peronista para resolver la situación, pues, deciden poner en marcha el intento que conocimos en los últimos 8 años.

Este intento partía del supuesto de resolver ese problema: el problema de la integración de esta Argentina a la economía mundial. Lo resolvió a medias. Algunas cosas concretó y otras no. Consiguió destruir buena parte del viejo modelo peronista; destruyó el mercado interno: lo destruyó a propósito, en forma planificada, lo hizo de un modo pensado. Es decir, destruir el mer-

cado interno era que hubiera menos gente que consumiera menos, muy sencillo; para que eso permitiera establecer un nuevo modelo de sociedad, sobre un nuevo tipo de estructura productiva que permitiera vincular a nuestro país con los poderes centrales, los países centrales. Eso fue lo que se intentó durante el proyecto de la dictadura oligárquico - militar.

Y decíamos que algo consiguió. Consiguió la parte de la destrucción, pero no consiguió darle viabilidad al nuevo proyecto. Es decir, no consiguió sentar las bases económicas para que el nuevo país pudiera funcionar. No lo consiguió porque —pensamos— y ahí está que dentro de la derrota que sufre el campo popular, dentro de los muertos que padece, de la destrucción que padecemos a nivel físico, organizativo, social, económico y demás, hay un triunfo. Y el triunfo consiste en que le gastamos al enemigo los tiempos que el enemigo tenía. Ocurre que los tiempos que el enemigo tenía para recomponer "su" nuevo país, se le terminaron; se quedó sin tiempo y ya el movimiento popular se le venía encima.

Ese es en definitiva un triunfo que aún no lo podemos reivindicar, que todavía la sociedad no lo acepta, no está claro para ella. Es un componente contradictorio, sí, con la derrota que sufrimos. Pero dentro de la derrota y de las cosas que nos pasaron, es decir, el costo que la sociedad argentina pagó, existe este componente: que por ese costo —y posiblemente a raíz de ese costo— el enemigo no tuvo el tiempo suficiente y la posibilidad de estructurar su nuevo modelo. Entonces, destruyó una parte, pero no consiguió armar el todo.

De eso nosotros teníamos conciencia. Por lo menos desde 1979 más o menos veníamos formulando esta idea e inclusive formulamos una hipótesis de trabajo frente a eso —que después retomaremos específicamente cuando hablemos de cuál ha sido la idea de la construcción de la fuerza propia— que consistía, básicamente, en desorgani-

El Topo Blindado

zar la retirada y el repliegue del poder oligárquico - militar; impedir que ellos pudieran volver tranquilamente, unos a los cuarteles y los otros a sus empresas a planificar el futuro.

Porque veíamos que la sociedad había quedado en un estado que ni ellos, la oligarquía, habían podido consolidar su proyecto, ni el campo popular había conseguido derrotarlos.

Pero ocurre que por diferentes razones no conseguimos nuestro objetivo. No lo conseguimos después de las Malvinas, aunque creo que estuvimos cerca en ese momento. Recuerdo que después de las Malvinas, con la profunda crisis que había en el país, durante una semana —del 15 al 20 de junio del '82— estuvimos "allí" nomás; no había prácticamente gobierno en el país, pero tampoco un poder popular suficiente para pelear, para instalarse y obligar a que se retiraran los militares. Y es cierto que en ese momento la mayor parte de los partidos políticos, o todos los partidos políticos, fueron y le acercaron al general Bignone el bastón para que se sostenga y ponga en marcha esta "democracia conciliadora" que de alguna manera emerge después.

Nosotros seguimos intentando, varios meses, durante ese periodo de crisis que vivía el país, el retomar las mismas banderas para desorganizar el repliegue del enemigo; porque éramos conscientes de que si el poder oligárquico conseguía reorganizarse, iba a ser muy difícil después. Entonces, el objetivo era que no consiguiera restablecer sus bases de acción. El último intento serio en ese sentido fue el 16 de diciembre de 1982, durante la marcha a Plaza de Mayo convocada por la Multipartidaria. Allí nuestra fuerza, junto a otras juventudes políticas y grupos de la CGT, intentaron ir más allá de la convocatoria, forzar la realidad e imponer nuevas reglas de juego al plan militar. Tampoco alcanzó.

Y no es casual: están las fotos, está filmado; los compañeros golpeaban con los hierros en las ventanas de la Casa de Gobierno, golpeaban las puertas... y ni consiguieron abrir las puertas, ni hubo nadie de adentro que las abriera para que la gente entre. Esto fue así, ¿no es cierto? No hubo ningún empleado civil, ni coronel, ni capitán que abra las puertas para que la gente entrara. Si la gente hubiera entrado, otra sería la historia. Es un detalle. Estábamos en la

puerta, había miles de compañeros ante las puertas de la Casa de Gobierno, golpeándolas... pero tampoco alcanzó.

Como no alcanzó, se empieza a recorrer el camino del reordenamiento del país bajo las reglas estatuidas por la vieja Constitución de 1853, con sus mecanismos demoliberales, de participaciones restringidas. Y además, por otra parte, con objetivas marginaciones: recordemos el Acta Institucional y la persecución a lo que era el peronismo montonero.

Llegamos así a las elecciones. Y además de los errores que comete el peronismo (la falta de autocrítica, las trampas en la interna, el problema en la provincia de Buenos Aires que no se consigue resolver y ahí nace el "fenómeno de Herminio Iglesias", la no reivindicación de la lucha y la resistencia contra la dictadura). Hay un problema de fondo: en la sociedad, al no haber triunfado el movimiento popular, tienen la hegemonía los sectores medios. Tienen esa hegemonía para llevar adelante un proyecto —que es precisamente el de los sectores medios— que venía imbuido con dos elementos básicos, que eran: el restablecimiento de la democracia, de las libertades democráticas, que en sus aspectos institucionales era muy importante por cierto, ya que hacía años que el país no vivía en democracia (era una reivindicación justa y querida por la inmensa mayoría de la sociedad y el radicalismo encarnó esa reivindicación). Y el segundo elemento era el de la justicia social; como el peronismo no supo explicitarla claramente, el radicalismo se quedó con la mayor parte de las banderas de justicia social que el peronismo significó históricamente.

Así llegamos al gobierno radical, que no tenía un proyecto claro, —alternativo— de futuro, ni un plan de gobierno. Reflejaba así esa voluntad de los sectores medios de poder gobernar en libertad y en democracia y además con justicia social. Ese es el discurso alfonsinista de la campaña electoral del 10 de diciembre; y son los primeros discursos, ya Alfonsín gobernando. Inclusive por allí marca algunas pautas de recuperación salarial y demás, que más o menos empiezan a cumplirse en los primeros meses del gobierno.

Transcurre todo un año de vacilaciones en el gobierno radical, donde no se define ningún proyecto, no se alcanza a visualizar claramente cuál es el camino que va a recorrer; se encuentra presionado por el discurso de

la Argentina para un debate social que apoyaba ese discurso; y por otra parte, presionado también por un país que había llegado a un grado de desintegración muy alto. Prácticamente podemos decir que desde el 10 de diciembre del '83 hasta abril del '85 —pasan 16 meses— el gobierno radical carece de un plan homogéneo. Pero en general trata de mantener las banderas que había planteado en la campaña y con las cuales había triunfado. Las va perdiendo en el camino, sí, pero con actitudes ambiguas —por ejemplo— las propias actitudes de Grinspun cuando trataba con altanería al Fondo Monetario e intentaba imponerle condiciones, más aquel intento inicial de una moratoria por seis meses de la deuda externa que se quiere llevar a tres años, en fin: fue casi un año y medio donde no había una clara definición de qué quería hacer el gobierno radical. Inclusive la movilización de unos 100.000 jóvenes allá por junio del '84 en Buenos Aires I MOJUPO contra el FMI— indica esta contradicción que se vivía.

“Un año y medio de vacilaciones y después el proyecto de la ‘Argentina moderna’: un país categoría A y un país categoría B. Los argentinos de ‘primera’, integrados a la economía mundial como quería Martínez de Hoz; los argentinos de ‘segunda’, subsistiendo. Lo ‘moderno’ y lo ‘eficiente’ requiere achicar el Estado: privatizar. Los trabajadores, que se aguanten...”

EL MODELO DE PAIS DE ALFONSIN

Entonces, rodeado por los “capitanes de la industria”, Alfonsín lanza su nuevo modelo. No fue claro al comienzo qué significaba este proyecto alfonsinista. Inclusive empieza con una modalidad característica del alfonsinismo, que es adoptar una parte de la realidad y transformarla en la gran bandera ocultando otras cuestiones. Se toma el problema de la inflación y lo plantea como “guerra a la inflación”; nos declaramos en guerra para ganarle a la inflación. Y evidentemente, en una sociedad que estaba en la hiperinflación que hacía imposible la vida económica (del empresario, del trabajador, del campesino), el combate a la hiperinflación fue aplaudido por todo el mundo. Y generó una expectativa en la sociedad gigantesca.

Hay encuestas que lo prueban. Recuerdo una que se hizo en el Chaco, muy llamativa, en la que prácticamente el 60% —o algo más— de la población chaqueña, creo que

Pero esa contradicción tiene un punto, un corte en la sociedad argentina que transcurre en el mes de abril de 1985, cuando se formulan las bases de un modelo de país. El gobierno empieza a avanzar en las concesiones a la vieja oligarquía, que además por la prensa le cambian de nombre y muy alegremente buena parte de la izquierda asume ese cambio de nombre. Así ocurre que los oligarcas pasan a llamarse “capitanes de la industria”. Es cierto, empezó creo que “Clarín” a llamar capitanes de la industria a estos oligarcas y buena parte de la izquierda lo asume alegremente. Es un modelo ideológico. Como ya el pueblo había identificado bien al enemigo, había que encubrir ese enemigo, cambiarle el nombre —ponerle un documento yuto en definitiva— para que no lo reconozcan. Le cambiaron la cara, le pusieron un bigotito, bah, le cambiaron el nombre: no son más los oligarcas, ahora son los “capitanes de la industria”.

en agosto, adhiere al Plan Austral; es decir que adhiere al voto radical y buena parte del voto peronista. Y otra, el 80% es Florencio Varela. Entonces no es cierto que solamente adhiere al Plan Austral la clase media; no nos equivoquemos en ese análisis, porque si hacemos esa consideración después vamos a equivocarnos inclusive en los propios resultados electorales. No, no: la mayor parte del país, por supuesto que todo el radicalismo, adhiere al Plan Austral, porque implica el combate a la inflación. Son muy pocas las fuerzas —nosotros entre ellas— que le vemos más o menos la “pata a la sota” y decimos “esto es una trampa”, “acá nos están vendiendo gato por liebre”, “acá hay otra cosa por detrás de todo esto”. Lo dijimos más o menos claro; se está combatiendo el efecto y no la causa de la inflación y esto va a profundizar la recesión y va a profundizar el plan de dependencia.

Pero todavía tampoco estaba muy claro

El Topo Blindado

cómo se iba a hacer ese proyecto de la dependencia. Con el correr de los meses eso sí se fue aclarando e inclusive el discurso ideológico de Alfonsín fue reflejando una serie de elementos que iban definiendo más claramente el tipo de país que aspiran a construir. Bueno, ya queda bastante explícito el tema, así que vamos a cerrar con esto del proyecto radical: ese proyecto aspira a la integración de la Argentina a la economía mundial, a esta economía mundial que se está reformulando —como ya vimos—. Entonces, proyecta dos tipos de país distintos para la Argentina: el país A y el país B, dos calidades de país. El país A que va a ser agroexportador, agroindustrial; el país en el que se privilegian los sectores energéticos y algunos rubros particulares de producción de partes, donde la Argentina producirá aspectos muy parciales de una producción global controlada por las multinacionales. Y cuyo mercado es el mercado mundial.

Este modelo de país va a continuar al de Martínez de Hoz en el sentido de que solamente va a alcanzar a abarcar, a dar respuesta económica y social solamente a una franja de la sociedad argentina. Martínez de Hoz hablaba, bastante públicamente, de una Argentina de 15 millones de habitantes. No sé, no nos consta, de cuántos millones estará hablando Alfonsín. Pero evidentemente una buena parte de la Argentina no entra en este plan. No encaja en este modelo. La dictadura militar le dio una buena respuesta: a los que no entraban, los mataban, los corrían del país (los corrieron a todos los compañeros bolivianos, paraguayos, chilenos, etcétera), o directamente creaban las condiciones para que se exiliaran, que se fueran al Brasil, a Australia, Estados Unidos. Las cifras de la gente que se tuvo que ir en la época de la dictadura militar oscilan entre 800.000 y 2 millones de personas. Pues bien: el gobierno alfonsinista genera otra respuesta para este problema: el país de segunda clase.

Sí. El país de "segunda clase". Como son "demócratas y humanistas", no van a matar a la gente, de alguna manera. Van a procurar darle respuesta de otra forma. Eso se llama las cajas del PAN y el programa del PAN que va un poco más allá de las cajas: el proyecto de un seguro social para todos los sectores no vinculados a los argentinos de "primera clase"; planes de vivienda para los argentinos de "segunda". Es decir, toda una estruc-

tura económica de subsistencia para una Argentina de "segunda clase". Y una Argentina de "primera clase" profundamente integrada, imbricada y vinculada a los países desarrollados, al nuevo modelo de los países desarrollados. Una Argentina que estará estrechamente vinculada a la informática como los países más adelantados, que producirá no sé qué transistor... Hoy en día estamos produciendo una parte de las cintas de la IBM que se exportan en más del 90% al mercado mundial. No sé por qué razón conviene que esa parte se fabrique en nuestro país, pero es así. Lavagna hace pocos días acaba de anunciar que se va a hacer un modelo de los sectores que van a crecer para la exportación. Es decir, que se montarán fábricas que producirán partes vinculadas a aparatos, proyectos o unidades mucho más amplios, todas ellas en función de la economía mundial y producidas por multinacionales.

Y después estarán —en ese país A— los dos sectores tradicionales: la vieja oligarquía terrateniente, que no va a modificar su rol, a pesar de que está en crisis por la superproducción de granos que existe en el mundo (pero que continuará con su rol histórico), y un nuevo sector que están procurando integrar —que también tiene su crisis particular—, que es el sector energético, que es la propuesta que Alfonsín hace en Houston a los petroleros del mundo.

Entonces tenemos que esos tres elementos, el sector agrario tradicional con su agroindustria como factor moderno, el sector energético y la producción de partes, son los pilares de "la Argentina moderna". De una Argentina moderna para la cual Alfonsín plantea que tenemos que abandonar ese sentimiento "nacionalista" que es el que impide que nos abramos al "pensamiento universal" de la modernización. Nos pide además que renunciemos a nuestras banderas y modos culturales históricos y nos integremos al desarrollo y la modernidad universal.

Ese es el proyecto que quieren llevar adelante. Para ese proyecto también hace falta una drástica reformulación de los asalariados y un replanteo sobre el rol del Estado y las empresas estatales. Y en eso están. Bajo la concepción de que "lo moderno" y lo "eficiente" se identifica con lo privado, están queriendo hacer "moderno" y "eficiente" al Estado. Y sabemos por experiencia que el Estado es la forma como en las sociedades

El Topo Blindado

dependientes, las sociedades donde nuestras "burguesías tardías" (los empresarios nacionales), que llegaron tardíamente a la etapa de acumular capital, no tienen ellos capacidad de competir con los monopolios. Por eso las empresas nacionales se constituyen, de alguna manera, en el símbolo de la soberanía económica del Estado y de la posibilidad de tener una economía independiente. Y son, por otro lado, la expresión concreta del trabajo acumulado de los millones de argentinos cuyas riquezas se expresan a través de esa soberanía. En lugar de que su trabajo sea traspasado a las multinacionales, sean ellas las que se enriquezcan y vayan determinando los modelos de dependencia, ese trabajo, o una parte de ese trabajo, pasa a las empresas del Estado para que a través de ellas se redistribuyan a la sociedad bajo la forma de servicios, o se redistribuya a la sociedad bajo la forma de la expresión de soberanía nacional.

Evidentemente, con el proceso de privatización de las empresas del Estado lo que se está haciendo es destruir el capital de los trabajadores, el capital sobre el cual se asienta la soberanía nacional. Y además se están creando las condiciones para aumentar más las formas de nuestra dependencia. Además de otros elementos que después los vincularemos más estrechamente al tema de la deuda externa.

Por ejemplo, estos días están los directivos de ELMA haciendo una serie de aclaraciones y demás respecto de que ELMA por fin está reduciendo a un grado mínimo el déficit de la empresa. Entonces han vendido creo que el 30% de los barcos que tenían y van a reducir aún más su flota de barcos. Y hoy en día el déficit de ELMA está en solamente 4 millones de dólares mensuales, como una muestra de que se está reduciendo el Estado. Ahora, lo que no dicen es que por otro lado, al costado de eso, Argentina está pagando por año 1.380 millones de dólares —dije 4 millones de dólares mensuales es lo que ELMA pierde, pero 1.380 millones de dólares por año es lo que Argentina paga por el transporte de los cereales que está exportando— Cereales que durante el gobierno peronista se exportaban en más de un 90% por la flota que era del Estado. Hoy en día esa flota ha sido desintegrada, ha sido rota y el Estado no pierde tanta plata, claro, pero por el otro lado salen 1.380 millones de dólares que hay que pa-

gar a las grandes empresas transnacionales para el transporte de los granos argentinos. Inclusive han hecho un decreto —lo hizo la dictadura— por el cual ELMA no puede transportar cereales a granel, obviamente para que ELMA no compita con las empresas extranjeras. Esa es una forma típica bajo la cual se va destruyendo el capital nacional. Y por otra parte, el esfuerzo de los argentinos sale por un gran boquete de divisas que se van al exterior a través del financiamiento de los fletes de los cereales que tenemos que exportar. Ese es un caso.

Y por otra parte, decíamos recién, creemos que las empresas del Estado se están constituyendo en un bien que va a garantizar —algunas de ellas por lo menos—, el pago de la deuda externa. Por lo menos en los planes imperialistas, en los planes de los banqueros internacionales, que han hecho públicos en muchas de sus reuniones, está planteada la perspectiva como un mecanismo de cobro de las deudas que tienen, de quedarse con el capital de algunas de las empresa que a ellos les interesan: Fabricaciones Militares en el caso argentino; algunas empresas petroquímicas también en el caso nuestro. Esa es en definitiva la idea de destrucción de una parte de ese aparato estatal para poder proyectar todo este plan.

Por el otro lado, necesitan destruir a este movimiento obrero con sus actuales características. Porque este movimiento obrero —recordemos lo que decía Rockefeller— era otra de las vallas que tenía la economía argentina para integrarse a la economía mundial, porque había una identificación del movimiento popular bajo esas banderas peronistas que no le permitía llevar adelante sus planes. Hoy en día esa valla subsiste. Entonces han atiborrado a la sociedad argentina de una propaganda en la cual nos dicen que "ya la sociedad ha cambiado", "la Argentina es otra". Ahora ocurre que los trabajadores son minoría, y como son minoría, "tienen que aguantárselas". El tema de "aguantárselas" son palabras de algunos dirigentes de la Juventud Radical. Hoy en día en la Argentina los trabajadores son una minoría social, y como son una minoría social, tienen que aguantárselas, tienen que respetar a las mayorías nacionales, que están compuestas fundamentalmente por los sectores medios.

Entonces, amparados en la destrucción que llevó a cabo Martínez de Hoz y que ellos continúan y profundizan hoy en día, plantean

que la sociedad y la comparan con las sociedades modernas, las sociedades centrales, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, donde se produce un fenómeno semejante, pero con la pequeña diferencia de que en esos países ese fenómeno se produce porque el país se ha industrializado a un nivel muy alto. Entonces crecen los

"Nos queremos parecer a los países centrales. Pero la sociedad argentina no acepta mansamente este intento de integración al modelo monopólico. Nuestro proyecto social sigue siendo tratar de unificar al conjunto de los sectores nacionales bajo una misma bandera para enfrentar a la oligarquía. Este pacto supone que hay una nueva hegemonía que hay que construir..."

Pero es, en definitiva, el avance de una sociedad industrial integrada a procesos superiores. En el caso nuestro no es por el avance de una sociedad industrial que se integra y se desarrolla. No, es por la descomposición de lo que había. Porque rompemos lo que hay, entonces nos queremos parecer a los países centrales. Es exactamente al revés. Lo que estamos haciendo, es destruyendo lo poco que se podía constituir en los elementos que permitían a nuestro pueblo sostener la lucha por su independencia, por su liberación, por su soberanía. Están destruyendo esas bases.

Y esa propaganda está todos los días en todos los medios de prensa, en la televisión, por todas partes. Y frente a esta valla es que empieza a manifestarse de alguna manera la protesta social. Es decir, se encuentran con que la sociedad argentina no acepta mansamente esta reformulación de la misma, esta integración de la misma al modelo monopólico, al modelo de los países centrales. No la acepta mansamente por diversas razones, pero fundamentalmente no la acepta porque en el país sobreviven, existen elementos de unidad que no han podido ser quebrados.

Es decir, no han logrado destruir suficientemente las bases de la unidad nacional, las bases de la expectativa del desarrollo hacia adentro, las bases de la esperanza de un desarrollo industrial autónomo para que la sociedad se entregue mansamente a esta ideología dominante y neocolonial que nos quieren imponer.

Y para analizar este tema prefiero que tomemos el tema del peronismo, porque creo que este tema es la base a partir de la cual se

servicios, crecen los sectores terciarios, porque el nivel de tecnología es cada día superior, lo cual va permitiendo que pueda ser reemplazada mano de obra y que los propios servicios que la sociedad va necesitando sean prestado por una cantidad superior de personas.

plantea el problema de la unidad peronista y la base social sobre la cual descansa la unidad peronista.

El modelo de Unidad Nacional antioligárquico

Pero antes de eso, ¿cuál es la respuesta nuestra a este modelo? Nosotros venimos expresando desde el '81 u '82 un modelo de unidad nacional antioligárquico. Hablamos de la unidad de todos los sectores nacionales con la exclusión de la oligarquía, como único causante histórico del atraso, de la destrucción y de los genocidios que nuestro país ha vivido. En ese sentido creo que hay un error muy grave en el documento que se acaba de leer, porque hay una confusión seria y una modificación de nuestra línea histórica que desde mi punto de vista es inaceptable. Plantear a la burguesía en términos generales como aliada a la oligarquía, es decir, por ejemplo, a los compañeros del frente agrario aquí presentes: ustedes son enemigos, porque ustedes juegan para la oligarquía. Eso me parece un infantilismo realmente, bastante agudo, y que parte de la base de no pensar desde la realidad sino pensar desde un esquema: la sociedad se divide entre proletarios y burgueses; proletarios de acá, burgueses de allá; ese es el enfrentamiento de la sociedad y esa es la lucha que tenemos que dar. Realmente me parece un infantilismo muy grave después de los años de historia y de lucha que tenemos, después de la experiencia que tiene el movimiento de masas, de la experiencia que tiene el peronismo, de la experiencia que nos viene del viejo movimiento nacional. Entonces, creo que ese es uno de los aspectos más serios, más críticos del documento que se acaba de leer por los compañeros recién.

El Topo Blindado

Porque realmente no condice con la situación actual, ni con la tradición histórica, ni con nuestros planteos e inclusive nosotros venimos formulando un proyecto de integración nacional con sectores del empresariado —lo que en ese lenguaje de los científicos sociales, como dice acá, se llama burguesía; preferimos decirle empresariado porque es el nombre con el cual nuestro pueblo lo conoce, preferimos llamarlo así— no lo concebimos genéricamente como enemigo, sino que lo concebimos como parte del proyecto nacional. Como parte imprescindible y necesaria para la revolución nacional que el país necesita; para el proceso de liberación que hará posible, en definitiva, erradicar al enemigo oligárquico. Entonces creemos, por nuestra parte, que la contradicción proletariado - burguesía que se formula en ese documento no condice realmente con nuestra historia, ni con la tradición del Movimiento Peronista, ni tampoco con la tradición en la cual se nutre nuestro pensamiento. Y creo, por otra parte, que es un falseamiento del pensamiento del compañero Puiggrós, es un falseamiento del pensamiento del compañero Cooke y es un falseamiento del pensamiento del compañero Hernández Arregui.

Nuestro proyecto social sigue siendo el mismo: tratar de unificar bajo una bandera de unidad al conjunto de los sectores que tengan intereses objetivos para enfrentar al proyecto oligárquico. ¿Por qué? Porque el proyecto oligárquico decimos que es elitista, es minoritario por definición y tiene por objetivo reducir este país. Tiene por objetivo reducir, achicar a la Argentina porque necesariamente la oligarquía no puede darse un proyecto para una sociedad en la cual vivan 30 millones de personas. No se lo puede dar, porque los 30 millones no están dispuestos a aceptarlo y el proyecto que la oligarquía puede llegar a sostener y hegemonizar no da respuesta a los trabajadores. La oligarquía puede llegar a sostener un proyecto que de respuesta a una franja social más pequeña. Eso Martínez de Hoz y su banda de secuaces lo han dicho públicamente en sus charlas de amigos y no tan amigos en las cuales hacían sus políticas de formación de cuadros. Ahí explicaban y fundamentaban que la apertura de la economía argentina a los mercados mundiales era factible en una Argentina reducida, donde obviamente se redujera el mercado interno para facilitar el

hecho de que hubiera más para vender. Es decir, el proyecto de la oligarquía necesita vincularse a los mercados mundiales; y se tiene y se puede vincular a través de las exportaciones, fundamentalmente a través del sector externo. Para poder exportar, el mecanismo más importante que ellos han venido proponiendo es simplemente que menos coman menos, que menos argentinos coman menos cosas. Entonces hay que tratar de reducir ese mercado comprimiéndolo y reduciendo su capacidad de consumo.

Ese es el proyecto oligárquico. Entonces, el proyecto del conjunto de las fuerzas nacionales, el proyecto de vastos sectores del propio empresariado nacional, y ni hablemos del proyecto de los pequeños productores, de los campesinos que centralmente están vinculados a las ligas agrarias o el Frente Agrario Nacional; ni hablemos de los pequeños industriales con menos de 20 a 25 operarios. No tienen ninguna posibilidad de sobrevivir en un modelo pensado hacia afuera.

Es por eso que nosotros seguimos insistiendo en la idea de que el proyecto de unidad nacional antioligárquica es abarcador del conjunto, y su punto de síntesis se debe manifestar en lo que denominamos el Pacto Constituyente. El Pacto Constituyente no se refiere ni única, ni exclusivamente, ni principalmente a una reunión de constituyentes, que se vota a través del sistema que hoy en día rige en nuestro país. No pensamos como idea central en ese modelo. Tampoco descartamos que eso ocurra. Ahora, si eso ocurre, es probable que ocurra como parte de un proceso mucho más amplio, de un proceso donde inclusive se reúna una constituyente y posiblemente la siga otra y otra y otra más. Porque de lo que se trata —y eso está bastante claro en los documentos, está bastante claro en las bases— es de acordar una nueva Argentina entre los sectores que componen la misma, que deben formar parte de ella, que en definitiva acuerden reglas de comportamiento, reglas institucionales. A partir de ahí es que se determina acerca de cómo se va a regir el futuro. El Pacto Constituyente tampoco se refiere a un acuerdo económico - social que haga Alfonsín con la UIA, la CGT y la CGE. Se refiere a algo mucho más profundo. Se refiere a una discusión, a un debate que ya se está dando en la sociedad argentina hace muchos años, que

si se puede, y que hasta que eso no se transforme en un acuerdo formal en este país entre esas distintas estructuras sociales no se va a poder manifestar bajo la forma de una nueva expresión políticamente que prevea y prepare un país para el próximo siglo. Es decir que la Argentina que el próximo siglo necesita, sólo se hará posible si conseguimos construir y consolidar ese Pacto Constituyente.

Ese pacto supone que hay una hegemonía que hay que construir: la hegemonía de los trabajadores; pero simultáneamente supone que es una Argentina en la cual participan otras franjas de la sociedad a las cuales hay que ver de qué manera, en qué proporción y con qué mecanismos institucionales participan. Las formas a través de las cuales se va a llegar a eso son múltiples. Pueden ser y van a ser múltiples. No sólo esto, sino que seguramente su aspecto formal, su firma, su aspecto institucional, la Constitución nueva, se va a expresar luego de ar-

duas y profundas luchas sociales que se darán bajo la forma institucional o no, como ha ocurrido siempre. Al final de esas luchas sociales, en medio de las cuales se van a ir constituyendo múltiples pequeños pactos, llegará un día en que esos sectores se van a sentar a una mesa, y esa es la base de la propuesta nuestra. Esa es la Argentina que tenemos y que podemos construir para el próximo siglo.

En esto está el pensamiento claro y evidente del hombre que hizo la propia Constitución del '49. Arturo Sampay cuando fundamenta qué es una Constitución dice que es aquel cuerpo de disposiciones a través de las cuales se termina de transformar en ley la hegemonía social en una sociedad concreta. La hegemonía y la relación con los demás sectores, en la cual se determina quién manda, de qué manera manda y aliado con quién manda. Eso es una Constitución. Desde ese punto de vista, defendemos sí, que hace falta una Constitución.

“Es probable que los radicales convoquen a una Constituyente. Ojalá lo hagan. Así se va abrir el debate sobre el modelo de país y podremos introducir el tema del Pacto Constituyente de la Nueva Argentina. El modelo radical no tiene nada que ver con todo esto. Pero no nos equivocemos, ¡la oligarquía es el único enemigo contra el que tenemos que pelear...”

Es probable que los radicales convoquen a una constituyente. Y es probable que se haga. Y es probable que no tenga nada que ver con este Pacto Constituyente que proponemos. Ahora sí: ojalá la convoquen. Ojalá la convoquen porque en esa Constituyente se va a abrir el debate que todavía tiene cortapisas, acerca del país que se quiere hacer; que es un poco el temor que tienen los radicales permanentemente. Si ellos la pudieran limitar a tres, cuatro puntos (la renovación del mandato de Alfonsín bajo la forma de una reelección; algunas libertades que a ellos les interesaría fijar y su forma de control), estarían chochos con convocarla.

Lo que pasa es que hasta el peronista más reaccionario les plantea otra cosa. Porque cualquier peronista tiene la experiencia de la Constitución del '49. Sabe cómo se llegó a ella. Esa Constitución fue la expresión en un texto legal de una nueva hegemonía social. Cualquier peronista hoy en día va a defender, por lo menos, esa Constitución. Y si ese peronista se para en una tribuna constitu-

yente, no puede sino defender esas banderas. Porque si no, sencillamente, no puede pararse en la tribuna.

Y defender esas banderas es defender una hegemonía distinta a la del '53 y a la que hoy rige en la sociedad argentina. Por eso el peronismo en su conjunto, si se incorpora al debate de una Constitución nueva tiene que levantar banderas que están muchísimo más allá de 1853 y de la hegemonía radical. Porque obviamente va a defender una cosa que ya está escrita, que la hizo el peronismo y que reflejó una sociedad que, por lo menos, fue la sociedad del "mita y mita": la sociedad en la cual los trabajadores tenían una cuota del poder nacional que es el famoso tema que conocemos como "mita y mita", que se les reconocía la mitad en el reparto del Producto Bruto Interno; que no era sólo eso sino además un nivel de participación determinado en instancias políticas, sociales, partidarias, etcétera.

Esto vale para las críticas a la Constituyente. Repito entonces: si el radicalismo

El Topo Blindado

Constituyente, estaremos avanzando enormes pasos en el camino que nosotros planteamos de un Pacto Constituyente. Es muy posible que no termine en ese Pacto Constituyente con el modelo de una nueva sociedad; pero sí implicará un gran avance en su discusión. Porque se pondrá sobre el tapete y a nivel de masas, cosa que aún no está planteada (nuestro esfuerzo es bastante grande en tal sentido, pero no es correspondido por otros sectores peronistas ni mucho menos por otros sectores sociales del país y sus fuerzas políticas). Entonces, convengamos que la idea de un nuevo país, de una nueva Argentina, con un nuevo Pacto Constituyente, no está en la mentalidad ni en la conciencia de la mayor parte de los argentinos. Si se llegara a convocar a una Constituyente, sí se incorporaría a la conciencia de todos los argentinos. Y entonces tendríamos las mejores condiciones para que se empiece a discutir en qué consiste una nueva Argentina. Y en qué consiste el Pacto Constituyente.

De modo tal que aún pensando el asunto en términos electorales, nos convendría enormemente. Lo que sí, no podemos confundirnos y decir: "esa Constituyente que salga ahí va a reflejar y va a salir como saldo final el Pacto Constituyente de la nueva Argentina". Es muy probable que no. Si se llamara hoy, es seguro que no. Pero el debate que se va a dar, implicará asumir —por la sociedad— una serie de elementos que hoy no aparecen.

Esa es la propuesta que venimos sosteniendo. Ahora, ¿cómo se compagina esa propuesta con el modelo de país radical? No se compagina sencillamente. No tiene nada, nada que ver. Nosotros venimos proponiendo un país en el que a las tres banderas históricas del peronismo, le incorporamos —bajo la forma de la actualización que el país necesita hoy en día—, dos nuevos elementos. Uno, la erradicación de la oligarquía como responsable de las recurrentes crisis históricas de nuestro país y, dos, la conformación de una integración con los países del Cono Sur en el marco de una complementación latinoamericana.

¿Por qué planteamos estos dos elementos? Porque uno de los elementos base por los cuales el peronismo no logró transformar en viabilidad histórica de largo plazo su revolución fue, justamente, no haber destruido a la oligarquía. En su momento era la oligar-

quía terrateniente. Hoy es una cosa más compleja, formada por productores terratenientes e industriales, financieros y comerciales, foráneos y nacionales, donde lo que define el hecho oligárquico es que están integrados en definitiva en su modelo de acumulación de capital o de conformación de su capital, según las propias reglas que están definidas por la economía argentina. Esa oligarquía es, en su conformación actual, un componente absolutamente minoritario de la sociedad, pero que sigue gobernando. Tomemos cualquier sector social, el sector agrario, por ejemplo: esa oligarquía es la que controla los insumos de los fertilizantes, controla en su mayor parte la producción de las maquinarias agrícolas, controla en su mayor parte las exportaciones agropecuarias, controla en su mayor parte las tierras productivas. Pues bien: si controla esos cuatro elementos, entonces esa oligarquía controla la producción agropecuaria de nuestro país.

Todo esto —como decía un compañero— lo tenemos demostrado con nombre y apellido y ubicación geográfica (y creo que es importante que sigamos con el trabajo que iniciamos hace años de identificar con claridad qué queremos decir cuando decimos "oligarquía". Le vayamos poniendo nombre, identificando a sus empresas; no es una cosa del otro mundo, no es difícil, no pasan de 50 ó 60 los grupos oligárquicos, no son más de 500 a 600 empresas en el país). Esa es la oligarquía, que entre sus múltiples relaciones manejan este país.

Por eso, no nos confundamos: ¡esa oligarquía es el único enemigo contra el cual tenemos que pelear! Así de sencillo. Ese es el enemigo social contra el cual tenemos que combatir. Por eso decimos también que todas las peleas que se den contra otros "enemigos" indican que estamos equivocando el objetivo. Y entramos en definitiva en la trampa que el enemigo nos propone.

Después hay que ver cómo se manejan las contradicciones secundarias, que existen, sí, obviamente. Esto no supone que no hay ningún problema —por ejemplo— con Volando, no hay ningún problema con Etchart, no hay ningún problema con Albrisi, ni hay problemas con Cafiero ni con Menem, no, no. No es cierto: hay un montón de problemas, pero procuremos ubicar a cada cosa en su lugar. Si nosotros tenemos como enemigos a Menem, a Etchart, a Albrisi, a

El Topo Blindado

Volando y a no se quién, seguro que no ganamos, ¿eh? Y en esa, mejor que ni nos anotemos. Esos no son los enemigos para hacer la Argentina del futuro.

Pensamos que este proyecto, el que está desarrollando el radicalismo, tiende, rápidamente, a asociarse con los sectores oligárquicos en función de esta idea de país que planteábamos, y sobre la base, además, de incorporarnos a la nueva economía mundial. Y entonces seremos el furgón de cola de esa nueva economía mundial. Donde además, esta nueva economía, reconoce como sus puntos más dinámicos, la tecnología aplicada al sector militar. Los yanquis la llaman "La guerra de las galaxias", los franceses la llaman el "Plan Eureka", y son la misma cosa. Son en definitiva proyectos de desarrollo militar, que desarrolla simultáneamente perspectivas de seguridad y alta tecnología, a partir de la cual esa alta tecnología va a ser la base para imponer las nuevas formas de dependencia.

Está la intención de masificar este planteo de seguridad o guerra armamentista a través de la guerra de las galaxias, y el de dominación de su sociedad y de las sociedades del Tercer Mundo a partir de lo que va a surgir como metodología o estructura productiva de lo que están probando en estos momentos. Entonces nosotros vamos a "prendernos" a esa mecánica, obviamente como la parte final del furgoncito que va al fondo de todo. No nos imaginamos que exista alguna razón por la cual los países centrales —Estados Unidos o Francia—, le regalen a la Argentina un puesto de privilegio en la nueva recomposición del mundo. Pensamos que por supuesto vamos a ser una parte minoritaria y subordinada de un proyecto claramente dependiente y neoco-

lonial. La idea nuestra es distinta. La idea nuestra es que nosotros tenemos que intentar el proyecto autónomo, que ese proyecto autónomo tiene solamente posibilidades de generarse integrando el mercado nacional, desarrollando el mercado nacional, pero que en su desarrollo vaya integrando simultáneamente, vaya preparando las condiciones para integrarse con los mercados de los países vecinos. Esta integración tiene que ver con lo que planteaba el compañero hoy, respecto de la necesidad de la producción en una escala superior y además a la necesidad de recursos que de otra forma tampoco tendríamos.

Las comunicaciones vía satélite, las investigaciones tecnológicas de un nivel superior no admiten atrasos como los que padecen nuestros pueblos.

Entonces si no aceleramos la marcha en función de poner recursos y voluntades en común para poder desarrollar proyectos autónomos, pero para el siglo XXI, no para andar con la carreta. Pero es la posibilidad de desarrollarse con el control de lo que estamos haciendo. Acá dice Darcy Riveiro, el que es ahora vicegobernador de Río de Janeiro, que es un antropólogo, sociólogo y estudió todo el proceso de cómo se dio la implantación de los pueblos que nos vinieron a colonizar y los efectos que produjo, dice que hay dos formas de incorporar la tecnología. Una forma es cuando la tecnología va creciendo y va siendo dominada por quien la maneja. Es decir que voy aprendiendo la tecnología y la voy controlando. Yo soy dueño de ella. Yo dispongo de ella, y es la sociedad la que dispone de ella. Eso nos permite controlar la tecnología y fijar los marcos de su desarrollo.

“Para hacer posible nuestro proyecto de país se necesita un cambio en la hegemonía social. Aquí aparece la crisis del peronismo. Desde la CGT se setá planteando la integración entre la lucha reivindicativa y la lucha política: es una situación inédita en sociedad argentina y nosotros participamos de esto junto a los trabajadores. ¡Una nueva hegemonía social...!

La modernización de la dependencia

Y la otra es cuando nos actualizan de prepo, cuando "nos modernizan". Entonces nos meten la tecnología que se usa en otros países. Y nosotros nos incorporamos a ella como un apéndice. Pues bien, en nuestros

países eso es lo que está en disputa. Que tenemos que modernizarnos, absolutamente de acuerdo. No podemos nosotros seguir produciendo con los mecanismos de hace 40 años, cuando el mundo moderno

esto. Pero lo que sí es cierto es que nosotros tenemos que avanzar desde lo que tenemos y a partir de allí, dueños de esos recursos, aplicar el ahorro interno, los bienes que destinamos para otra cosa —cualquier otra cosa, quiero decir para financiar a los otros—, apliquémoslos a financiar nuestro conocimiento; apliquémoslo a financiar lo que en definitiva es la base de nuestro desarrollo. Allí tenemos los recursos.

No es cierta la propaganda oficial de que carecemos de recursos. Además en el peronismo tenemos que ser claros, rotundos, en negar todas las afirmaciones de una serie de proyectos que se plantean una serie de figuras del peronismo, donde se adscribe a estas ideas modernizar y a la ideología que viene detrás de ellas. Que habla de la escasez de recursos, de que seamos "serios y sensatos", de que "no nos aislemos", cuando en realidad desde que la Argentina es Argentina, desde que nuestro país existe, la historia es siempre la misma: la salida real de recursos de nuestro país es absolutamente superior a los recursos que nos han prestado. Siempre ha sido así. Siempre somos nosotros quienes mandamos recursos netos al exterior. Salen por la vía de la diferencia en los términos del comercio internacional; salen por la vía de esto que explicaba recién, es decir, 1.400 millones por los fletes de nuestros productos; salen por los préstamos que no son tales, sino una forma de apoderarse de nuestro ahorro y llevárselos. Y después, salen bajo las infamias como la "bicicleta financiera", donde directamente ni entra dinero, donde directamente entra papel y se llevan dinero.

Además, no es una historia nueva esta. Esta ya pasó con la Baring Brothers hace cuánto, ciento y pico de años, fue en 1824 más o menos. Tardamos 80 años en pagarlo el préstamo de la Baring Brothers, y fue exactamente lo mismo. Nos mandaron papeles y les pagamos con oro. Cuatro veces en oro el valor de los papeles que nos mandaron. Entonces la historia esta es vieja ya. No es casual que estén Rivadavia y Sarmiento en el medio del Austral. Son el símbolo de la reiteración del país que se hizo el siglo pasado.

Y no es cierta tampoco toda esa propaganda que nos quieren vender de que no somos capaces de hacer otra cosa. Lo que pasa es que hacerla supone, por una parte,

una gran voluntad política, un acto de audacia política; y por la otra supone, fundamentalmente, cambiar la hegemonía social interna, que es el problema más serio. Bajo la hegemonía de la oligarquía esto no se va a hacer. Bajo la hegemonía del empresariado nacional no se va a hacer. Bajo la hegemonía de los sectores medios tampoco se va a hacer. Se va a hacer solamente esto si conseguimos que la hegemonía de los trabajadores se transforme en la hegemonía de la sociedad. Esa es la única forma de resolverlo. Entonces ese es el problema de fondo desde el punto de vista político.

IV.- La crisis en el peronismo

Ahí entonces entramos en el tercer problema, que es el problema del peronismo. ¿Cuál es el problema del peronismo? Aquí creo que en los dos temas que planteamos hasta ahora no hay grandes contradicciones ni problemas. Vamos a entrar ahora sí a "la croqueta". Vamos a entrar a los "problemitas" que tienen que ver con las cosas que se discutieron acá. Y la parte de autocrítica inclusive sobre la interpretación del peronismo en los últimos dos años, tres años, la dejo para la parte de fuerza propia. No la eludo sino que la dejo para después.

Evidentemente que este proyecto radical que se pone en marcha a partir del día 26 de abril con el discurso de la Plaza de Mayo, y el 14 de junio con el Plan Austral, tiene como inconveniente central que no se ha roto esa voluntad, que decíamos hoy, de unidad del pueblo peronista y de identificación de los trabajadores argentinos con los intereses de la Nación. Aquí viene el segundo elemento —y así completo los dos elementos de crítica central al documento que leíamos recién—. No es cierto que los trabajadores argentinos no tengan una unión en la lucha reivindicativa y política. Si no preguntemos, ¿qué es luchar contra la deuda externa? Es el más alto nivel de lucha política que hoy es posible en este país. Pues bien, los trabajadores argentinos, organizados en la CGT, están luchando contra el plan del Fondo Monetario Internacional. Más alto nivel de integración entre la lucha reivindicativa y política yo no recuerdo en la historia del sindicalismo argentino después del 17 de octubre del '45.

La identificación de lo reivindicativo y lo político es si lo político está dando respuesta al problema de la sociedad y al problema del poder en esa sociedad. Ocurre que el problema de la sociedad argentina actual —lo

tenemos dicho en todos nuestros documentos—, pasa por la confrontación con el Fondo Monetario Internacional, la deuda externa que es su aspecto fundamental, y el Plan Austral, que es su aplicación interna. Los trabajadores argentinos han puesto sus banderas —lo acabamos de ver en todos los afiches en la calle, en los diarios—, y luchan contra eso. Máxima identificación imposible. Y se consiguió que detrás de esas banderas pare todo el país.

Entonces este es el problema específico con el que se enfrenta hoy en día este proyecto radical. Se enfrenta con que hay un sector social que está dispuesto a defenderse. James Nilson, que es el director del "Buenos Aires Herald", y creo que es columnista de "La Semana" o "Gente", hace poco publicó un editorial fundamentando que él entiende que la CGT se resista a este plan. Porque, claro, "es lo retrógrado, es lo antiguo, es lo que pasó. Entonces defiende el pasado, casi diría —como dice Germán López—, que es reaccionario. Porque evidentemente defienden el proyecto del pasado. Se resisten a la modernización". Entonces ese es el problema de fondo. Ocurre que por la tradición histórica, por experiencia acumulada, por todas esas cosas que ocurren en una sociedad, los trabajadores argentinos se niegan a aceptar este plan.

No es sólo que se niegan a aceptarlo, sino que cuando era todavía, hace unos meses, difícil explicarle a la sociedad, ya empezaron a cuestionarlo. Muy pocas franjas de la sociedad argentina lo cuestionaban. Muy pocas corrientes del peronismo lo cuestionaban. En ese momento —insisto que la autocrítica va a ir al final—, solamente del peronismo, el Consejo Nacional, tan repudiado y al cual quedamos "pegados", lo planteó pública y políticamente. Y la CGT lo tomó como bandera. Esa bandera hoy en día es la bandera de todo el pueblo argentino. Entonces quedamos "pegados" a esa política. Así como quedamos "pegados" a la política de Herminio Iglesias, quedamos "pegados" a la política de la CGT, por el mismo hecho. Reivindicamos esa política.

Esa es la política que hoy en día nos permite a nosotros entrar con las puertas abiertas en la mayor parte de las CGT del país. Porque la hicimos con consecuencia. Sí, es cierto, después veremos que tiene un montón de errores que se podían haber evitado, pero el aspecto central, fundamental de esa

política, es que hoy en día, cuando la CGT se pone al frente de esta lucha, ocurre que una de las pocas fuerzas peronistas que acompaña a la CGT en esta lucha somos nosotros. Y no es casual que por primera vez desde que esta fuerza existe, jóvenes y trabajadores, jóvenes peronistas, jóvenes de esta fuerza estuvieron al lado de la CGT en estos días. En el acto del MOJUPO y en los paros de la CGT.

Y esa política fue trasladada casi uniformemente a todo el país. Y el sitio donde los compañeros, con o sin fuerza sindical, se hicieron presentes para llevar adelante esta política, no tuvieron ningún problema en hacerlo. Aunque hace cuatro o cinco meses era imposible entrar en la CGT... ¿Por qué?

La CGT: Nueva hegemonía social

Porque se ha abierto un espacio nuevo. Estamos viviendo de alguna manera —y entendámoslo esto, por favor— una situación absolutamente nueva y distinta en la sociedad argentina. Y esto ha pasado en los últimos 60 días (y creo que a esto, en el 90% de los informes, no se le ha prestado la debida atención).

¿Cuándo nosotros conseguimos este nivel de acuerdo con el movimiento sindical argentino, cuándo este movimiento tuvo además el nivel de definición que tiene en este momento? Nunca, nunca. Y no es porque nosotros hayamos bajado banderas, no. Es porque el movimiento obrero hoy ha tomado las banderas que hace tres o cuatro años venimos sosteniendo nosotros.

Cuando en 1982 empezamos a levantar estas banderas desde Intransigencia y Movilización, nadie en el peronismo las tomó. Nadie, absolutamente nadie. Solamente las planteó Saadi y las levantamos en IMP. Hoy en día son las banderas que ha tomado la CGT, son las banderas que ha tomado —que está tomando—, la mayor parte de la sociedad argentina. Acá inclusive decían los compañeros —y es cierto—, nos encontramos con que la derecha, con que Romero Feris, con que la UIA, andan caracoleando para decir de que, en fin, no se puede decir "eso" sobre la deuda, pero hay que arreglar de alguna manera, porque queremos estar con la CGT... Serán golpistas, querrán prenderse en el plan, querrán hegemonizar esto para otra cosa... Sí, sí. Todo eso es cierto. Pero ahí van, ahí van. En ese campo va. Y no están ellos a la cabeza. Están otros a la cabeza.

En ese espacio que se ha abierto está la respuesta a la crisis del peronismo en su conjunto. En torno a la CGT y sus banderas se está nucleando un vasto sector de la sociedad. Es decir que se está reagrupando el 'plato' peronista que se había roto el 1° de mayo del '74. En definitiva, empezó a gestarse un nuevo punto de acumulación del movimiento popular...".

Y nosotros tenemos ese espacio. Lo tenemos abierto como nunca lo tuvimos. Entonces, aquí viene el drama, el problema de fondo: ahí tenemos —servida, delante de las narices—, la respuesta a la crisis del peronismo y la respuesta a nuestra crisis interna. Y nos pasamos horas y horas metidos en otras cosas.

Allí está el problema de fondo sobre el cual se puede operar la lucha contra este proyecto que es el modelo neocolonial. Allí está el mecanismo a partir del cual se va a plantear la unidad y transformación peronista. Como se decía hoy, si esto, si después de esta lucha se termina en el "tercer movimiento histórico", pero ¿no hay problema! ¿qué como se llame? tampoco hay problema. No nos pongamos a discutir eso ahora. El problema de fondo hoy en día, es si aquí se están levantando o no las banderas que apuntan al problema fundamental que hoy tiene la sociedad argentina. Si aquí están las banderas que hoy dividen a los argentinos: entre los que están por la dependencia y los que están por la liberación; los que defienden que se continúe el proyecto oligárquico, los que están con el proyecto del pueblo.

Si aquí están las banderas, y estas banderas la están levantando la conducción del movimiento obrero, con el reconocimiento del conjunto de ese movimiento obrero, con la aceptación —medio forzada, pero aceptación— del conjunto del movimiento peronista, y el aval hasta de amplias franjas de toda la izquierda y amplias franjas del radicalismo —que pararon el 24— por qué pararon, ¿eh? pararon trabajadores radicales, empresarios, radicales—, entonces, ¿cómo se explica esto? Está apareciendo una nueva hegemonía social, sobre el eje más correcto y más justo que hoy podría plantearse en la Argentina.

Esta es la cuestión de fondo. Si sobre esa nueva alternativa social, no somos capaces de acumular fuerza nosotros, entonces me parece que realmente el problema no es que

desaparezcan los Montoneros; directamente no perdamos el tiempo, no gastemos energías, no gastemos esfuerzos en estas reuniones y dediquémonos a otra cosa. Tenemos la realidad allí servida, delante nuestro.

Y aquí viene otro problema. Hay compañeros que plantean que con este proyecto, detrás de él hay una serie de intereses que lo pueden desviar hacia otros objetivos. Es probable que eso ocurra. Que haya una serie de intereses "oscuros" nefastos, siniestros y terribles" detrás de este proyecto. ¿Cuál es nuestro problema frente a eso? De que si esto llegase a ser cierto mayor es nuestra responsabilidad, porque nosotros estamos realmente obligados a sostener aquellos intereses que defienden la política justa; ocurre que si después de defender la política justa, consiguen desviarla para engañarnos, es porque nosotros no hemos sido capaces de juntar fuerzas en medio de esa política justa.

Porque además, esta política justa alcanza a toda la sociedad. Y acá nada ni nadie impide que movilizemos estudiantes, amas de casa, profesionales, empresarios, todo el mundo. Ahora, si no tenemos capacidad de movilizarnos, porque nos falta voluntad, capacidad política o porque estamos en otra cosa, ah... entonces no nos quejemos. Quiere decir que el problema entonces es de otra naturaleza. Si nosotros hoy en día no somos capaces de construir, al lado de esta política, pegados a ella, un espacio político social que realmente signifique la resolución a la crisis del peronismo, la resolución a la crisis del movimiento popular y nacional, estamos perdiendo el tiempo. Y cuando digo "nosotros", no me refiero a nosotros los que estamos acá (ni siquiera al PR), digo en definitiva, la franja de la sociedad que está dispuesta a sostener las políticas de liberación.

Porque están las banderas puestas y están en manos del sector social que las puede llevar adelante. Ustedes recuerdan, que eso fue lo mejor de la campaña de Luder,

cuando Luder le decía a Alfonsín que se equivocaba; que el proyecto que Alfonsín sostenía no lo podía llevar a cabo porque no tenía la fuerza social para hacerlo. Tenía razón Luder: Alfonsín, para las banderas que planteaba en el '83, no tenía la fuerza social para hacerlo. Para el proyecto alfonsinista de justicia social hacían falta los trabajadores y él no los tenía; el peronismo sí.

Pues bien. Hoy en día el peronismo levanta banderas que están mucho más allá de eso: son levantadas exactamente por el sector social que es el sujeto principal para llevar adelante esta transformación. Ese sector tiene las banderas. Entonces —y aquí viene una metodología de trabajo, de pensamiento si se quiere, nosotros creo que nacimos con esta metodología, pero por ahí por el camino y por leer mal algunos libros creo que nos confundimos—, ¿de dónde nacen en definitiva las concepciones revolucionarias? No nacen de los partidos revolucionarios, no. Nacen de que las masas revolucionarias, las masas populares, van resolviendo las contradicciones que la sociedad le va presentando.

El otro día llegaron a La Habana un grupo de compañeros en un charter, entre los cuales había radicales, compañeros nuestros, del PC, del PI y del MAS. Entonces, con los del PC, con el tema de la autocrítica, planteaban qué opinábamos del tema de la autocrítica y demás. Y lo que les explicábamos, es que si no se modifica un problema de fondo no les va a servir de nada. Y poníamos el acento en un aspecto vinculado al problema de fondo: nos acordábamos cuando en el '73, '74 teníamos reuniones con algunos dirigentes del PC. Entonces nos sentábamos en la mesa con ellos, y agarraban no sé si era "La Causa Peronista" o el "Descamisado" y decía: "Este punto está bien... acá hay grandes avances... acá hay que corregir algunas cosas... acá se ha avanzado mucho". Y después nos explicaban: "Nosotros siempre hemos pensado que en algún momento se iba a juntar la -teoría científica del proletariado- con las masas populares". Es decir, el Partido Comunista y el peronismo. Le dijimos que no compartíamos eso, que nosotros queríamos ser la "ideología del proletariado" y el movimiento de masas, las dos cosas al mismo tiempo. Porque además pensamos que la "ideología del proletariado" se construye con el "proletariado", así de sencilla. No hay "tu tía" en esto. La "teoría

del proletariado" no la construyen los "científicos sociales". La construyen los "proletarios". Los "científicos sociales" podrán ayudar a dar elementos para que los proletarios avancen más directamente hacia la resolución de sus contradicciones y los problemas que la sociedad les ofrece. Ese es el problema de fondo en cualquier sociedad, y esa es la forma de resolverlo.

Y ocurre que acá estos "proletarios argentinos" están unidos. No hace falta que les digamos "uníos", ya están unidos en su CGT. Y encima esa CGT les propone hoy banderas que apuntan exactamente al corazón en el cual está el sistema de dependencia. Entonces hoy allí se está construyendo el nuevo "plato" de la sociedad.

Acá hubo un "plato peronista", que era el "plato" del general Perón, que decía: "Al que sale de esto, le pegamos". Y que era el "plato" que él había hecho, e inclusive lo había hecho de tal manera que nadie se lo pudiera disputar. Porque el partido lo manejaba él, todas las cosas las controlaba, de modo tal que ese "plato" realmente quedara en sus manos. Ese "plato", por darle una fecha, se rompió el 1º de mayo del '74. Hasta ahí más o menos venía el "plato". Algunos rasguños, algunas rajaduras, Vandor le hizo algunos "tajitos" por ahí, nosotros otros. Tenía algunas rajaduras, pero llegó el "plato" hasta ahí, aguantó. Ese día se rompió el "plato" Y no se armó más ese "plato".

Ya en la época de Isabel nos agarramos a los pelos, y no quedaron ni los restos de ese "plato". Y no había forma de juntarlo. No había forma de juntar ese "plato" de vuelta, porque no había quién en el peronismo volviera a juntar las cosas. No, se intentó un montón de veces. Nosotros sacamos un montón de documentos: "reunificación, transformación y trascendencia del peronismo". Vino Isabel, hizo un montón de cosas y no había caso. No había quién juntara ese "plato".

Pero ocurre que pareciera que la sociedad de vuelta va a reconstruir ese "plato...", y lo va haciendo en torno a la CGT y su lucha. Ese pareciera ser el "plato de la sociedad". Y esto no es chiste. Porque ocurre que en lo concreto —en estos días no hubo reuniones parlamantarias, pero las últimas que hubo fue en octubre o noviembre, cuando empezó a discutirse la ley de Obras Sociales y demás— había cuatro bloques de diputados peronistas, dos bloques de senadores, y

El Topo Blindado

Ocurrió que luego Ubaldini, no sé qué les dijo en la reunión, pero al final los cuatro bloques de diputados peronistas, todos dijeron: "Sí, señor Ubaldini. Esta ley la vamos a votar todos juntitos".

En el otro lado estaban Britos y Saadi, y Ubaldini en el medio. Lo concreto es que Britos y Saadi le dijeron a Ubaldini: "Sí, esa ley la vamos a votar".

Es decir que empezó a gestarse hace meses un nuevo punto a partir del cual empieza a ordenarse el movimiento popular. No sólo a ordenarse, sino que inclusive los capitos-

tes políticos no le pueden decir que no. ¿Y por qué no le dicen que no? No pueden. Ocorre lo que decíamos con los compañeros: sí eso ocurre, que el FREJUDEPA va a pasar del 27 ó 28% de los votos, al 4%. Y aquí viene otro problema, porque hay una contradicción entre el voto renovador político y la práctica social. Hay una contradicción efectiva. Este es el aspecto de la auto-crítica que corresponde plantearnos. Ese es un error que no lo percibimos antes, y que está clarito ahora. Está muy clara la contradicción.

"La cuestión es cómo dar respuesta a las dos banderas que el pueblo tiene incorporadas desde el '83: la democracia y la justicia social. Alfonsín se 'quedó' con la bandera de la democracia; la CGT con la de la justicia social. Este 1986 es un año en el que la lucha social será clave para la acumulación de fuerzas y para la transformación del peronismo..."

Creo que existe una explicación para esto, y está en cómo se vienen dando las dos banderas que se incorporan a la vida argentina a partir del '83: la bandera de democracia y la bandera de justicia social. Entonces, el pueblo tiene a esas dos banderas bastante incorporadas, y las quiere a las dos banderas juntas, las quisiera mantener juntas. Pero ocurre que Alfonsín el 26 de abril se quedó con la bandera de democracia, y todo tipo que se oponga a eso es "desestabilizador". Y por el otro lado, la CGT se quedó con la bandera de la justicia social.

Cuando habla Alfonsín, habla de la democracia. Y en términos políticos en la sociedad, en los sectores medios es muy clarito, las dos banderas se mantienen allí flotando. Cuando el pueblo se expresa en las formas más institucionales, pareciera que tienen más peso en el voto los elementos de tipo democrático. Pesan esas banderas de democracia, contra el autoritarismo, contra todas esas cosas que realmente son justas que el pueblo las repudie. Está harto de ellas. Entonces pareciera que por ahí puede estar el fundamento por el cual las corrientes renovadoras en las manifestaciones político - electorales son mayoritarias. Ahora, cuando queremos trasladar esa política al hecho social, ya la cosa no es tan clara y choca. Y en esto tengamos cuidado, no sea que nos equivoquemos. Acá no está resuelta la pelea en el peronismo, y es proba-

ble que algún pícaro saque los pies del plato y los quiera meter en el plato de Alfonsín. Tenemos que procurar, tenemos que poner todo el esfuerzo, el máximo esfuerzo para que eso no sea así.

Y en este otro tema —para vincular gobierno alfonsinista con el peronismo, por una cuestión que planteaban los compañeros ayer sobre el tema del bipartidismo y el problema del multipartidismo—, que se plantea que no se entiende porqué ocurre que nosotros en el '83, '84 sosteníamos que el bipartidismo era la política que apuntaba a la consolidación de la dependencia. Y ocurre que ahora se defiende la unidad en el PJ, que en definitiva es tratar de consolidar el bipartidismo. Lo que nos parece es que de lo que no da cuenta esta consideración es que la sociedad cambia. Y además, el que manda no somos nosotros. Manda Alfonsín. Y ocurre que Alfonsín en el '84 hizo una cosa muy sencilla: la llamó a la señora Isabel, se abrazó con ella y dijo: "usted y yo somos, usted peronista yo radical, somos el país. El que está fuera de acá, no hay problemas. Son minoría". Es decir, el planteo del bipartidismo era para fortalecer al oficialismo. Claramente ese era el objetivo. Había que enfrentar al bipartidismo. Ahora pregunto yo, ¿qué hace Alfonsín en 1986? ¿Está llamando y dice: "por favor, júntense los peronistas que me quiero abrazar con ellos que somos la misma cosa"? No. Dice: "a ver cómo los

que como los puedo romper en 40 pedazos". Es decir, Alfonsín ahora quiere romper el peronismo. No lo quiere unido, lo quiere roto, dividido. Por eso ayuda a la campaña del PI, ayuda a la campaña del FREPU. Es decir, que crezcan fuerzas políticas distintas para debilitar el peronismo. No es el bipartidismo hoy la política oficial que tiene el gobierno. No, porque cambió. El bipartidismo que sostenía en el '84 apuntaba a otra causa. Cometieron el mismo error que cometieron los oligarcas y los militares en el '75, que confiaban que Isabel les parara el lío social. Isabel no les pudo parar el lío social. Entonces Alfonsín pensó lo mismo: "yo me reúno con la señora, y nadie puede sacar los pies de este plato".

Y mentira, nadie le dio bolilla a eso. Y ocurre que en el peronismo, por diferentes lugares crecieron líneas, corrientes y demás, y el eje central inclusive empezó a desarrollarse por otro lado: por la lucha social. Entonces hoy lo que quiere, lo que aspira —y esto me parece que es bastante elemental, bastante obvio—, es a fraccionar esto. Esto lo dicen distintos dirigentes peronistas además, desde distintas ópticas por otra parte. Entonces respecto del tema del bipartidismo y no bipartidismo, lo que me parece es que no seamos esquemáticos. Sí, es absolutamente cierto que cambiamos las posiciones políticas. Pero fundamentalmente porque las cambió quien decide en la sociedad, que es Alfonsín y no nosotros.

Creo que con esto queda respondido el tema de que no creemos en la transformación del peronismo que se planteó por allí. Algunos compañeros más claramente que otros, pero varios plantearon el tema de que no era creíble que el peronismo se pudiera transformar. Hay una cosa que es clara. Pensamos, no sabemos qué será de la vida del PJ en su futuro. Lo que sí está claro es que en la lucha que está llevando la CGT está reivindicando al peronismo como su expresión política y evidentemente es el punto donde se está transformando el peronismo.

Que en el PJ las cosas no tengan el mismo ritmo ni las mismas condiciones, sí, es cierto. Lo que nosotros debemos aspirar es que el PJ sí sea el punto de expresión unitaria. Nos conviene. No es que nos perjudique. Nos conviene para la respuesta de conjunto que tenemos que dar. Después, si no se junta, veremos qué se hace. O si en algún sitio, por equis razones, hay una clara mayoría que no

es contenida en el PJ, bueno, no sé, veremos qué respuesta se puede dar. Pero lo que sí está claro es que nos interesa que el peronismo permanezca unido porque la bandera principal del peronismo no la tiene Cafiero, no la tiene Grosso, no la tiene Menem, no la tiene Saadi, no la tiene Herminio. Está en la CGT la bandera protagónica del peronismo. Y esto me parece que es claro para cualquier lectura social que se haga. Absolutamente clara.

Que va a haber intentos por trasladar eso el PJ, sí, es cierto. Pero vayamos haciendo y pensando en cosas inmediatas y concretas: 1986 es un año en el que a menos que inventen algún plebiscito, no hay elecciones. Habrá internas, pero no hay elecciones generales de ningún tipo. Por eso el marco en el cual la lucha social va a crecer, evidentemente, está creciendo, no hace falta fundamentarlo mucho. En este marco evidentemente está la regla de la recomposición del conjunto.

Después de esto, veremos qué líos se van a plantear y cómo nosotros vamos a actuar en eso. Pero este es el punto central sobre el cual nosotros podremos acumular fuerza. Y dentro de esto las políticas unitarias del peronismo tienen a este eje como protagonista principal. Ya no es el eje —me parece—, si renovación sí, si renovación no; si ortodoxos no sé cuanto; si Herminio no sé qué. Este es el eje. Entonces nosotros tenemos que levantar estas banderas, ser coherentes con estas banderas y sostenerlas y a partir de ahí veremos qué comportamiento recogemos de la sociedad.

V.- LA CRISIS DE LOS MONTONEROS

Vayamos entonces al último tema, al problema específico de la fuerza propia. Aquí creo que para entender y ubicar un poco las autocríticas necesarias y las formas de avanzar, tenemos que retroceder un poco en el tiempo. Y vamos a ir al '80 o antes. Es decir, nosotros como Montoneros, era una estructura de cuadros, que estaba enmarcada en una determinada estrategia, que era básicamente la acción militar como su componente principal. Diferentes problemas, variantes, etcétera, pero llegamos hasta el '80 centralmente con esas tesis. Es decir, la acumulación de fuerzas con eje principal, inclusive como eje de resolución del problema del país, en el problema militar.

El Topo Blindado

Eso es, primero, entrar en crisis por el '77, por el '78; se continuó en el '79 cuando empiezan a plantearse otras ideas y otras tesis y demás. Pero claramente en el '80 ya hay un cambio de esta concepción, público y documentado. Las reglas de juego en esa vieja organización, hasta el '80, eran bastante claras. No había muchas discusiones; había problemas, sí, hubo disidencias y un montón de dificultades, pero había reglas de juego claras, donde habían leyes, además formas bastante específicas. Y repito que hubo un montón de "líos", pero eran claras las reglas de juego a las que cada uno tenía

que atenerse en caso de que tomara determinadas actitudes.

Todo eso cambia a partir del '80 cuando se redefine una idea distinta. Y en ese año lo que se plantea es la idea de acumulación de fuerzas a través de los ejes de masas. Avanzar por los ejes de masas; coordinar y reunir a los ejes de masas. Y a partir de la lucha que vayan desarrollándose en los frentes de masas, de la confrontación que tenga esa lucha con la realidad, los límites que se le vayan oponiendo, surgirán las metodologías de lucha, las formas de organización y demás, a las cuales habrá que irse ajustando.

"Para abordar nuestra crisis interna hay que ubicarse en que las masas están peleando el poder por las vías institucionales. La estrategia electoral es el punto central sobre el que vamos a acumular. En este marco hay que analizar los problemas que se suceden a partir del '83: desde el lanzamiento del PA hasta hoy no se definió la dirección de avance..."

Eso fue lo que se definió entonces en el '80. Con esa idea de conjunto se actuó también en el '81 y el '82, claramente. Es lo que explicábamos al comienzo, los actos de diciembre del '82 y demás. Y con una idea que era más bien de tipo insurreccional, una rebeldía generalizada. Esa era la idea que teníamos cuando por ejemplo, después de las Malvinas la dictadura empieza a ceder, buscábamos una rebeldía generalizada que desorganizara el repliegue de los militares. Pero eso no se consiguió. Y llegamos a las elecciones.

A partir de las elecciones, en medio de esta "primavera democrática", lo que planteamos también allí es la idea de conjunto. La idea en la cual se va a resumir el conjunto de la fuerza. Allí planteamos el tema de la estrategia electoral. ¿Qué quiere decir estrategia electoral? Centralmente, lo que quiere decir es trabajar en el marco de que las masas están peleando el poder por las vías institucionales. Nosotros tenemos que ser coherentes en ese momento y reunir la fuerza para dar la pelea por las vías institucionales, donde además el punto más alto para eso en la forma por la cual se pelea por el Estado, son las elecciones. Entonces esa es la forma, la mecánica a través de la cual el pueblo argentino dirime sus conflictos y sus problemas en forma institucional en esta etapa.

Esa es, en definitiva, la asimilación, o la incorporación de la estrategia electoral como el punto central sobre el cual se acumula. Y esa idea tiene que ser así. Y va a ser así hasta que exista y sea realmente posible plantear a la sociedad la vía de acceso al gobierno por la vía institucional. Hoy en día es que se anime a pararse delante de los millones y ofrecerles otro camino... y si los millones lo siguen, lo felicitamos. Pero me parece que en primer lugar no los va a reunir.

Entonces el problema de fondo es que en política hay que actuar según los marcos que cada situación concreta ofrece. Entonces ese es el punto a través del cual se plantea la forma —si se quiere—, de expresión de nuestra fuerza en la coyuntura. Que si la vía electoral va a garantizar la toma del poder para la liberación nacional y la "transición al socialismo" y la "construcción del comunismo primitivo...", no, no sé. Realmente no sabemos. Lo que sí es cierto es que hoy en día la acción de masas se desarrolla por esos carriles. Es la forma como la sociedad entiende que se da la acumulación de fuerzas; o por lo menos la vía institucional para el acceso al poder.

Si las vías institucionales son insuficientes para que el pueblo avance hacia la liberación nacional, pues el pueblo encontrará otros caminos, muy sencillo. Se cerrarán estos caminos y se abrirán otros. Cuando se

cierto en estos y en otros, pues bien, veremos qué nombre le corresponde al nuevo camino que se abra. Lo que sí, no se puede plantear en términos políticos propuestas o ideas que están más allá o fuera de las posibilidades concretas por las cuales las masas están ejerciendo su acción todos los días. Y nos tenemos que remitir a la práctica concreta. Nos podrá gustar o no nos podrá gustar, pero en la Argentina no vota el 25%, vota el 85, 86, 87% de la sociedad argentina cuando hay elecciones. Esto pasó hace 60 ó 90 días. Es decir que hay un reconocimiento al sistema institucional existente, hay una aceptación del sistema institucional existente. Y es el sistema que existe para llegar al Estado concretamente, que es el objetivo a través del cual uno reparte el poder, reparte los recursos, en definitiva, hace la revolución.

Que el Estado conquistado por la vía electoral no permite la revolución... Ah, no sé. Es cierto que en Chile no lo permitió, que es la experiencia más cercana. Hasta ahora ninguna revolución de las clásicas se hizo llegando al Estado a través de las elecciones. Eso no quiere decir que no exista algún día alguna que se haga. Ni tampoco nos interesa que no sea posible hacerlo por ahí. Lo que tenemos que ver es cómo conquistamos el máximo poder posible. Lleguemos al Estado, después veamos qué límites tenemos.

Concretamente, en 1973 el peronismo llegó al gobierno a través de las elecciones; tuvimos una cuota de poder respetable. Perón gobernó a través de un régimen institucional, y si no hizo la revolución no es porque llegó por la vía institucional. Yo quisiera que alguien se anime a formular que Perón no hizo la revolución porque llegó por la vía institucional. Yo creo que si no hizo la revolución y no completó el proceso revolucionario no es porque llegó por la vía institucional. Porque no hubo Parlamento —Yrigoyen sí quedó enredado en el parlamentarismo, Perón no quedó enredado—, no le pusieron límites ni nada. Perón no tuvo ningún problema en los parlamentos. El error estuvo en otra parte: en la concepción política, en la organización popular. Ahí estuvo el problema. La vía institucional no le puso límites para la revolución a Perón.

Entonces, lo que quiero decir, es que no sé hasta dónde dará el problema institucional, hasta dónde se conseguirá llegar. Va-

mos a suponer que nosotros llegamos y ganamos las elecciones. Si podremos o no podremos hacer la revolución, no lo sé. Ahora, sería lindo probarlo, ¿no?

Decía que en el '73 tampoco fue un obstáculo para la revolución el problema institucional. El problema en el '73, si hubiera existido una decisión política superior en algunos miembros del gobierno... y... teníamos perspectivas revolucionarias a la vuelta de la esquina. Hasta el '74 llegamos a tener esas perspectivas a la vuelta de la esquina. Y no había un obstáculo en el régimen parlamentario y constitucionalista para eso. Y, sí, hubiera sido inédita, efectivamente. Entonces, me parece que como principio, no podemos decir ni que no ni que sí a que la revolución se puede o no se puede hacer por las vías constitucionales o institucionales.

Lo que sí está claro es que la revolución supone una fractura con el sistema dominante. Si el sistema institucional permite o no permite esa fractura, qué sé yo. Que el sistema dominante se va a defender, seguro que se va a defender. Si se dedican a pelear, habrá que pelear. Pero no nos pongamos a adivinar ahora cómo se va hacer eso.

Lo que sí tenemos que tener claro es por dónde se avanza a construir y acumular poder; cuáles son las vías, los caminos para eso.

Entonces, decíamos nosotros que a partir del '80 se elige ese camino. Y a partir del '83, se elige el camino electoral. Y en ese camino electoral empiezan a producirse una serie de problemas. Ya entonces arranquemos con una serie de problemas de tipo autocrítico y los bandazos o los problemas que se suceden.

Efectivamente, se lanza el PA a fines del año 1983. Se lanza el PA en un marco político en el cual se supone, se parte de una evaluación política que no fue exactamente lo que ocurrió. Se partió del supuesto de que el radicalismo, de alguna manera... que esa hegemonía de los sectores medios iba a procurar una alianza más extensa en el tiempo con los sectores populares. Y que entonces en esos valores, el aspecto autoritario que significaba el peronismo iba a tener tal peso en la sociedad, que iba a ser descartado. Entonces ahí se plantea el tema de la fractura, donde además no aparecía a la vista como perspectiva inmediata ni la lucha social ni nada que se le parezca. Sino que aparecía como perspectiva inmediata el

tema de la lucha en términos democráticos. Y se opta por ese camino. Se opta por el camino de una vía alternativa al que el peronismo de la derrota tenía. Se intenta con eso —ustedes conocen el escándalo que se arma y los problemas a partir de la detención de Ricardo y la situación de don Oscar—, y empieza simultáneamente el debate interno y empiezan a suceder cosas en la sociedad. Empieza el radicalismo a aflojar algunas cosas y empieza el peronismo también a cambiar otras. Lo concreto es que durante el '84 se está transcurriendo todo un proceso en el que hay dos bandos que se van moviendo con modificaciones. Por un lado en el peronismo, donde empiezan a producirse modificaciones de hecho; y por el otro lado el radicalismo, que empieza a abandonar progresivamente las banderas que venía teniendo. Y eso nos va llevando durante el '84, a que todo un largo año de dificultades y disputas y problemas, en torno a cuál es la idea princi-

pal: si se hace una fuerza alternativa, si no se hace una fuerza alternativa —lo que el Pepe plantea en algunos documentos, algunas ideas que son justas en este sentido—, hacer descansar el problema de la fuerza alternativa sobre el problema social. Si esa fuerza descansa sobre una base social seria, para que desde ese punto de vista analicemos las perspectivas de tipo político. No caer en idealismos o utopías que nos pasan por la cabeza.

Y en medio de esa contradicción nos vamos moviendo durante todo el '84. Se comienza el '85, si se quiere, en medio de esa contradicción. Contradicción que creo que es agravada en ese momento por la propia

situación que se tiene, donde yo creo que si la relación nuestra con la fuerza había sido débil en el '84, de alguna forma en el '85 no mejora esa relación. Entonces se va empujando la propia relación interna.

“Los ‘saltos’ de nuestra línea entre Río Hondo y La Pampa nos producen réditos, pero también problemas. Se nos abrieron las puertas de la CGT por nuestra política coherente; así como también el haber quedado ‘pegados’ a lo más negativo del peronismo —el herminismo— nos creó graves dificultades políticas internas. Estamos en condiciones de hacer el balance...”

Y por otra parte en el peronismo empiezan a sucederse fenómenos nuevos: el fenómeno renovador surge en febrero del '85; el desinfe renovador con el auge nuevo del proyecto de La Pampa. Y ahí viene lo que sería el otro bandazo. Porque es cierto que hay toda una evolución que guarda cierta coherencia hacia los renovadores, hacia ese espacio. Hasta ahí hay cierta lógica: desde el espacio del PA hacia los renovadores, guarda una cierta lógica. Pero después aparece el tema de La Pampa con el apoyo al Consejo Nacional. El apoyo al Consejo Nacional se hace en base a varios puntos que creo que fueron planteados en la reunión anterior. Fundamentalmente pasaban por: en primer lugar por las definiciones políticas que el Consejo iba a dar, y que efectivamente las dio, sobre el tema principal, que ya en ese momento lo planteamos como el problema principal en la sociedad argentina, que es la definición sobre la deuda externa. Y después hay una serie de elementos que se cumplen muy poco o casi ninguno de

ellos, del resto de los acuerdos. No se cumplen porque evidentemente no existía dentro de ese Consejo la posibilidad de una hegemonía interna que garantizara poder llevar adelante una política.

Y lo que se produce es, evidentemente, una situación en la que nuestra política va quedando “pegada” a eso; y la fuerza —como explicaban los compañeros ayer—, no puede saltar rápidamente de un espacio a otro. No es que carezca de maniobra, sino que no se puede maniobrar, sencillamente. No hay maniobra posible. Uno se puede ir, pero el espacio no se va. Entonces quedamos colgados en el aire.

Yo creo que en esa decisión un poco la síntesis es la que se planteó hoy, del plenario de los compañeros del Chaco. Creo que hay un acierto en la forma como se responde a la contracción principal. Y creo que —una cosa que no se planteó, ya veremos mañana si hay acuerdo o no— creo que estamos recogiendo los frutos de ese acuerdo. Creo que no es cierto que no recojamos los frutos de

El Topo Blindado

escuchamos hablando en los acuerdos que estamos teniendo en este momento, objetivos, a nivel del espacio que se gerando en la lucha sindical.

No es casual que la CGT, prácticamente en forma simultánea, 10 días después del congreso de Santa Rosa, define su política sindical en los mismos términos que la define el peronismo. Inclusive en forma paralela a Santa Rosa se estaba realizando en La Habana el congreso de sindicalismo, y la CGT no manda a nadie a ese congreso. Un mes después, o 20 días después se hace otro congreso de políticos, y el PJ manda su delegación con una posición sencillamente brillante: la de la deuda externa. Y en ese mismo momento la CGT asume esa misma posición, con variaciones en 5 ó 10 años; con variaciones de forma adopta la misma posición política, que no llegó a manifestarse como hegemónica en las elecciones. Eso es absolutamente cierto. Y es así porque existe el otro componente, el otro elemento que decíamos hoy: que a nivel de la lucha electoral no rigen las mismas leyes ni los mismos comportamientos que a nivel de la lucha social.

Entonces en la lucha electoral, los elementos más de defensa de la democracia, de lucha contra el autoritarismo, priman más y entonces se vuelca más el voto por las corrientes renovadoras. Además de que hay toda una campaña oficial identificando al PJ como las patotas, lo cual tiene un aspecto de verdad y otro que no es así.

Pero concretamente, esa definición política que nos produce réditos; nos produce efectos políticos graves. Nos produce graves problemas: pérdida de compañeros, disgregación de la fuerza, dificultades para sostener el espacio, dificultades para juntarnos; eso es absolutamente cierto. Pero también nos produce réditos políticos. Sino, pregunto yo entonces, ¿de dónde salimos ahora nosotros haciendo el acto del MOJUPO y se van abriendo las puertas de la CGT? Eso no sale de la nada. No, surge porque hay una política determinada. Y esa política es seria.

Entonces, es posible que en algunos sectores estemos perdiendo credibilidad; pero yo creo que en otros sectores estamos ganando credibilidad. Y si no, veamos por qué —y me remito al pato del otro día y al informe de varios compañeros—, no hubo problemas en ninguna regional de la CGT y nadie nos planteó: “¿pero ustedes en qué cosa

rara andarán?”. Entramos a trabajar en la CGT y nadie nos planteó problemas.

Hay una cierta credibilidad. La credibilidad que perdimos en la lucha electoral, la ganamos en otro lado. La ganamos en el eje social.

Creo que sí, que había algunas maniobras —visto desde ahora—, que se podrán haber hecho para evitar esto de quedar “pegados” al espacio de Herminio. Hay cosas que fueron gratuitas: lo de “Pueblo”, la foto, fue casi gratuito, realmente. No sirvió para nada, no se gana nada. Hay una serie de gestos y de hechos políticos que terminan pesando en la sociedad, porque se prestan a la propaganda, y no sirvieron para nada, fueron inútiles. Y que son errores que hay que asumirlo; al margen de que lo haya hecho tal o cual compañero, están enmarcados en una política. Entonces son errores que hay que asumir. Yo no quiero decir que los compañeros hicieron esto ni haciendo lo que se les dijo, pero tampoco lo hicieron en contra de lo que se les dijo. Sino que en el marco de determinada orientación hay compañeros que se van para un lado y compañeros que se van para el otro. Bueno, esas políticas erróneas están enmarcadas en una determinada orientación política.

Y esa orientación política sí es cierto que no daba cuenta específicamente de las contradicciones que esto iba a generar a nivel de los agrupamientos político - electorales que estábamos integrando: llámase Peronismo de la Victoria, acuerdos con los renovadores, etcétera. No daba cuenta de eso. Entonces en varias provincias, y fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires, nos trajo dificultades serias. En otros sitios no fue tanto porque la relación o la maniobra fue distinta. Capital Federal afectó un poco, no mucho.

Entonces en provincia de Buenos Aires creo que fue donde la situación fue más complicada. Fue más complicada porque además habíamos reunido una fuerza creo que más o menos importante en torno al enfrentamiento con Herminio. Y de repente esto queda totalmente desfasado de todo lo que se acuerda y queda la política temblequeando. Y además se produce un hecho que sale más allá de todo lo esperado, que es el tema del FREJUDEPA. Es decir, partiendo de la experiencia de Cafiero en el '83, que es cuando tendría que haber dado esa lucha y no la dio. Y evidentemente ese paso

El Topo Blindado

El Topo Blindado. Y entonces lo no que podía abarcar nuestra fuerza quedó realmente descolocado. Entonces el margen con que quedamos respecto a ese movimiento, a ese desplazamiento de fuerzas, fue realmente mínimo y creo que sí, produjo daño en la fuerza.

Y hoy, si nos pudiéramos a pensar, había maniobra alternativa que no hubieran modificado, variado, la línea fundamental y que hubiera permitido otros márgenes de maniobra. Estoy seguro de que hubieran existido. Esto tiene que ver con problemas que son de conducción de nuestra fuerza, de debilidad de la conducción de nuestra fuerza, de problemas internos que hacen difíciles las relaciones, difícil el intercambio de opiniones, por la poca estructuración de la fuerza, en definitiva, lo que nos llevó a este punto.

Entonces, si se quiere, como síntesis de este problema, yo creo que sí, hay que asumir de un modo autocrítico este problema; pero —lo dije al principio, lo ratifico ahora—, reivindicamos el aspecto principal de esta política, porque el aspecto principal de esta política es lo que hoy en día se está manifestando en el eje principal de la sociedad argentina. Nació en ese momento esta política. Y fuimos los únicos que adherimos a ella. Y hoy, aunque parezca mentira, estamos cobrando los réditos. Empezamos a cobrar esos réditos. Y no es una fantasía, si no, preguntémosle a los compañeros de Río Negro; preguntémosle a los compañeros de Buenos Aires; lo vimos en el acto del MOJUPO; lo vimos en los diarios a raíz del tema de Ubaldini y la CGT; lo vimos en el informe de los compañeros de Córdoba; en el tema de los compañeros de Salta. Es decir, hay una situación con la CGT que no es sólo el producto del acuerdo o genialidad de determinados dirigentes, sino que parte de una política de conjunto que se ha abierto un espacio, que no estaba abierto hace tres meses.

Esto sería específicamente la respuesta respecto del problema electoral. Entonces sí, hay una autocrítica de que quedamos "pegados" a Herminio. Lo que sí, que creo que hay que enmarcarla en un encuadre más completo acerca de en torno a qué definición se dio esa política. Dentro de eso —y creo que esto vale fundamentalmente para provincia de Buenos Aires—, no se supo en esa definición, que era necesario, encontrar



los mecanismos que permitieran salvar ese problema en provincia de Buenos Aires. Yo creo que hubiera existido. Si nos hubiéramos puesto a pensar y a buscarle la vuelta, creo que hubieran existido.

El que voy a plantear es un tema de fondo respecto de la autoritica pendiente. El otro tema respecto de la metodología de conducción y demás que se han planteado en forma reiterada por compañeros acá, sí es cierto. Existen tendencias, viejas tendencias a metodologías tradicionales. Como explicábamos acá, nuestra fuerza nace con otra concepción, y se está revirtiendo esto. Me parece que la mecánica de estos plenarios, la discusión que se ha dado, la forma de debate que se está dando, la discusión que estamos llevando adelante, creo que implican algunas modificaciones en la metodología. Después hay problemas como lo que planteó el compañero sobre firmas que se ponían que no estaban acordadas; las otras que sí estaban acordadas y entonces está el compañero preguntando por qué no lo incluyeron. Yo creo que eso lo que implica es, en definitiva, un problema que existe en la fuerza, y que es, por una parte, la irresponsabilidad. La irresponsabilidad, y lo digo en los dos sentidos de la palabra. La irresponsabilidad en términos individuales. La irresponsabilidad de no tomar los recaudos para la verificación. Que existe; en el caso del compañero no hay ninguna razón política para que la firma de él no aparezca. Estuve pensando y no se me ocurre ninguna razón para que no aparezca. ¿Y por qué no aparece? Por un problema de desidia, o manejo poco serio de las cosas.

"Respecto del funcionamiento interno, hay cierta tendencia al sectarismo: debe ser combatido. Pero esto, como la reponsabilidad y el respeto de y hacia quien da una orden, no se solucionan con buena voluntad. O nos ponemos de acuerdo en un sistema estructurado o no es posible seguir, es un problema de descomposición. La base es acordar los ejes políticos..."

Y el tema de los compañeros que sí estaban en la reunión y habla compromiso, creo que la irresponsabilidad pasa por el otro lado, que es un poco, sí, cierta tendencia al sectarismo. Aprietes. Son concesiones internas al mecanismo del apriete. "Vos no querés, pero yo voy a apretar por acá y voy a poner tu nombre igual". Algunas de estas cosas existen. Creo que eso existe y debe ser combatido. Y creo que eso existe por otra razón: por lo que decía hoy el compañero. No existen, no los taponés; no existen los circuitos; no está hecha la instalación para ver de qué forma se toman las decisiones acá. No está claro. Entonces creo que eso sí hay que resolverlo. Y eso es un aspecto secundario, pero es un aspecto que tiene que ver con el tema de recobrar la credibilidad interna, de que hay que encontrar mecanismos para que el conjunto sepa quién da una orden, quién es responsable de esa orden, si se ejecutó o no se ejecutó. Y que después ése le rinda cuentas a otro. O algún otro mecanismo. Y que exista el principio de responsabilidad individual en los cuerpos colectivos. Ahora, claro: si a la fuerza no le damos algún mínimo de organicidad, eso no existe. Entonces, este problema asumámoslo como autocrítica; pero de esa autocrítica yo pido que nos hagamos cargo absolutamente todos. Porque el problema de que esta fuerza no tenga un mayor grado de organicidad —que es lo que se exige para que exista el respeto, ¿eh?—, lleva a que sin organicidad no hay quien garantice el respeto. No hay quien lo garantice. Y entonces aparecerán problemas, con buena o con mala voluntad, pero imposibles de controlar. Evidentemente, porque si no hay estructuras, no hay garantías de los comportamientos individuales de los compañeros. Porque cada cual hace lo que parece. Y si además no hay nadie que le pueda exigir que le rinda cuenta, ah... perfecto entonces: "a mí que estoy con tal posición y nadie me puede probar por lo que digo, ah yo le meto pata entonces. Si yo soy el que llevo

el comunicado al diario, en el camino le pongo el nombrecito. Total... ¿Qué problema hay? ¿Quién me va a decir algo?"

Este es un problema serio. Es un problema que, siendo secundario, es importante en el sentido de que tenemos que encontrar los mecanismos —formales—, donde se conozcan cuáles son las estructuras. Si no, yo creo que podemos hacer 400 juramentos de buena voluntad, por ejemplo, que no vamos a resolver absolutamente nada.

Está el tema del presupuesto como dice alguien por ahí, pero este de las firmas es más claro: cualquiera saca y pone firmas. Y las saca y las pone por razones políticas, como cualquiera saca, hace y rompe estructuras. Y hace "roscas" por donde se le canta... total, qué le importa, si no hay que rendir cuentas a nadie acá. Yo agarro, voy, armo una estructura, la desarmo, después rompo la otra... y qué me importa si no tengo a quién rendirle cuentas, ¿no es cierto?

Entonces, o nos ponemos de acuerdo en un sistema estructurado o esto no es posible. Y este sí —creo—, es un problema de descomposición. Pero de descomposición, ya no de un mecanismo liberal... Pero ni el liberalismo... acaso —yo pregunto—, ¿en un partido liberal se permiten estas cosas? No. En ningún partido liberal se permiten estas cosas. Por ejemplo, el bloquismo, en San Juan. Esas dos diputadas que no sé qué opinaban al día siguiente de las elecciones: agarraron y las rajaron de la Cámara de Diputados. Y que yo sepa el bloquismo es un partido liberal, ¿no? ¡Las rajaron de las Cámaras! Acá no, no se raja a nadie de ninguna parte; porque nadie lo puede correr.

¿Quién puede echar a alguien de algún lado? Si acá no hay "lado...". Es muy sencillo el problema.

Entonces, acotemos esto y después veamos los problemas. Pero partamos de que en cualquier mecánica que adoptemos, en cualquier resolución que hagamos, tenemos que fijar —mínimamente—, reglas de juego y ponerles a esas reglas de juego formalida-

El Topo Blindado

des mínimos. Esto es independiente de cómo se firma, si se firma o no se firma... no. Me refiero a la modalidad de lo que se haga. Porque si no ésto queda sujeto absolutamente al más libre albedrío del anarquismo más primitivo. Porque como además —obviamente—, no hay tanta coincidencia política (...hay algunas "desinteligencias..."), entonces cuando la gente pasa hay uno que le pone el pie. No hay problemas, hay total libertad para ponerle el pie al otro. Sobre esto tenemos que encontrar los mecanismos superadores.

Ahora bien, insisto, no es con apelación a la buena voluntad, ni a la solidaridad, ni al principismo, que se va a resolver. Se trata de plantear estructuras y mecanismo de respeto, y sanción al no respeto. Pero esto tampoco lo podemos hacer sobre la base de que como vamos a poner normas de disciplina, vamos a acordar. No.

Lo primero es: vamos a ver si estamos de acuerdo en el eje político; si estamos de acuerdo en por dónde vamos a avanzar, si estamos de acuerdo en tres o cuatro principios fundamentales... Y digo: en que la lucha social conducida y encarnada por la CGT, es el "plato" en torno al cual vamos a hacer nuestra acumulación principal (ese es el primer acuerdo). Si estamos de acuerdo en que nos interesa la unidad del peronismo, para que a su vez potencie esa lucha social (ese es un segundo punto de acuerdo).

Entonces, después, ¿cómo nos manejamos en eso? Y, ya iremos viendo con qué mecánica y demás. Pero hay que fijar algunos elementos políticos mínimos de tipo general por donde avancemos, por dónde queremos juntar la fuerza. Si no, tampoco hacemos nada con que reglamentemos estructuras; no es un problema formal de estructuras. Entonces hagamos lineamientos políticos básicos y después sobre eso diseñemos un modelo de estructura que exija y garantice el respeto mutuo.

EL REAGRUPAMIENTO DEL PR

En esto yo creo que hay que introducir el tema de los cuadros. Un último tema si se quiere del Peronismo Revolucionario, la M y qué es una organización revolucionaria. Es el temor —planteado por varios compañeros—, acerca de que lo que estamos haciendo puede implicar la desintegración, la disolución de la fuerza revolucionaria.

Sobre esto, ayer —me parece que los

compañeros de Capital—, se hizo un planteo, donde marcaron cinco o seis puntos que definen la características de una fuerza revolucionaria en esta conyuntura: combate a muerte contra la oligarquía; la representatividad social y política, la recuperación de la historia; las líneas principales de avance como puntos de acuerdo; la moral revolucionaria (le agregaría: fundada en principios de solidaridad, de disciplina, con una organización a la cual se discipline, con el régimen de la crítica y la autocrítica como mecanismo interno); el tema del acuerdo sobre las políticas de masas que contengan al conjunto. (Porque no podemos plantear "unidad organizativa interna" si no hay acuerdo en cada lugar sobre las políticas de masas; porque esa "unidad organizativa" no sirve; nos podemos juntar por sentimentalismo, pero políticamente no va a servir de nada. A nivel nacional, tenemos que juntarnos en base a los grandes ejes de avance común a toda la fuerza; a nivel provincial, distrital o local, hay que acordar los avances sobre políticas de masas comunes. Donde no hay políticas de masas comunes, ya a nivel local o distrital, no hay posibilidad de que construyamos una sola fuerza. Así de sencillo: porque no podemos construir una política común si uno quiere ir para acá y otro quiere ir para allá. Esto no quiere decir —se dijo el primer día, acá—, que después no acordemos... no. Después veremos. Encontremos también mecanismos de respeto y coordinación con aquellos compañeros que no coinciden políticamente, para que después podamos volver a juntar la fuerza si se acuerda. Pero, insisto, un mínimo de coherencia, respeto a nosotros mismos, respeto a la gente con que nosotros trabajamos, exige de que si queremos conformar en cada lugar una fuerza, acordemos en lo que hacemos hacia afuera. Porque ese es el punto mínimo, elemental de lo que hay que acordar); seguimos con los puntos: un mecanismo de centralismo democrático y evaluación en la construcción de la fuerza; el acuerdo sobre el proyecto nacional revolucionario, como el punto común de homogeneidad de la fuerza.

En fin, creemos que estos son en definitiva las ideas que tienen que aglutinar a los cuadros en esta etapa. Esas son las bases de la organización revolucionaria en esta etapa. Y a esos elementos, sobre esas nuevas reglas a las cuales tenemos que ajustarnos, los

El Topo Blindado

Montepinos, y otros compañeros, vamos a constituir esa fuerza. Ahora, ¿para qué idea? No es para que seamos cuatro o cinco; es para una idea de fondo —vayamos metiéndonos esto en la cabeza—, nuestra aspiración debe ser que esta brecha que se ha abierto, este espacio en torno al cual tenemos que acumular fuerzas, es para salvar el problema —nosotros y otros, pero propongámonos empezar haciéndolo nosotros—, que no se resolvió cuando se inició un camino hace ya casi 20 años: hace 20 años, con el movimiento sindical dividido por mitades, se hace la CGTA y la CGT Azopardo. Y la CGTA empieza una lucha semejante a ésta, pero dividido el movimiento obrero por mitades. Integra a los movimientos juveniles y a una serie de sectores. Con un poco de sectarismo, más "hacia la izquierda", pero no abarcando tanto espacio social. Y ocurre que nosotros se lo hemos planteado, como crítica —autocrítica nuestra, digamos, las que participamos de ese fenómeno—, a los que lo condujeron, como Ongaro concretamente —lo tenemos escrito, además—, de que esa CGT se sectarizó. Porque la CGT tuvo que asumir un rol político que ninguna fuerza fue capaz de asumir en ese momento. Entonces, nadie políticamente fue capaz de trasladar eso al conjunto de la sociedad. Y como la sociedad exigía una respuesta polí-

tica, ocurre que la CGT fue dando la respuesta política. Y terminó yendo en una carrera de enfrentamiento y movilización que la desgastó en un año, más o menos. En menos de un año, un inmenso prestigio y de fuerza que se había acumulado, se esfumó; se esfumó y se perdió.

Entonces —retomo lo anterior—, junto a la CGT, hoy, que va planteando esto, nosotros (digo "nosotros", debería ser el PJ, pero por lo menos empujemos nosotros esa corriente), tenemos que ir acumulando la fuerza política para ofrecerla como alternativa al conjunto de la sociedad, en los mecanismos que esa sociedad tiene hoy para expresarse. Porque si no conseguimos reflejar eso vamos a llevar a una nueva frustración a esta política de la CGT. O a un golpe o a una frustración.

Si queremos que esto se canalice por vías institucionales, se canalice además de una manera democrática, participativa, hay que darle cauce a esa situación política. La CGT está dando la lucha en términos políticos. Ahora hay que tratar de encontrar los mecanismos para que exista una fuerza política que globalice a esto. Nosotros tenemos que ir propugnando eso. Ese es el objetivo que tenemos que plantear. Hay un inmenso espacio sobre el cual tenemos y podemos movernos.

"Hoy estamos ante la posibilidad de reagrupar un montón de compañeros. Ahora, las normas de comportamiento de la nueva organización las iremos construyendo en la medida que avancemos; si no, no sirve. Eso sí: esta fuerza no se rifa, tampoco este espacio político. Este espacio está creciendo, lo que se ha ido vaciando es la organización, no nos confundanos..."

Me parece entonces que esto, en definitiva, es un reto al sectarismo. Si nosotros no terminamos con la política de la soberbia, estamos perdidos con esto. Estamos frente a una posibilidad que se nos ofrece para que en torno a esto, podamos juntar un montón de compañeros.

Normas morales, normas de comportamiento, las iremos construyendo —sí, hay que escribirlas—, se irán transformando en el referente de los compañeros, en la medida que se construya esto. Fuera de esto no va a servir de nada. Es decir: fuera de una política de acumulación de masas, no hay forma de construir ninguna norma moral, porque no hay razón para respetarlas; lo que

se constituye es muy de secta, muy chiquito y termina corrompiéndose. Porque está ajeno, desintegrado de la lucha social. Y convengamos que las normas morales que teníamos nosotros en la otra etapa, eran duras. Eran duras porque estaban impuestas por una forma de lucha que —precisamente—, era muy dura; y existía además un grado de rigidez y disciplina que no se exige hoy en día. Tenían mecanismos y normas realmente difíciles de aceptar, pero que estaban puestos en función —además—, de una perspectiva política distinta. De una perspectiva política en la cual, esa organización que estábamos construyendo, no era parte de algo más amplio, no; ella en sí

El Topo Blindado

misión para el futuro. Esa organización era algo que después iba a ir avanzando y se iba a desplegar como Estado. Entonces, había una serie de comportamientos que hacían más a un Estado que a una organización, porque nosotros imaginábamos que estábamos construyendo la base de un Estado.

Ahora, en este momento, la situación es distinta. Es distinta desde el punto de vista que lo que hay que construir no es una cosa de ese tipo. No nos proponemos nosotros desplegar nuestro poder sobre el conjunto de la sociedad. Nos planteamos y levantamos un proyecto que es un pacto social; en el cual decimos que un pacto social supone compartir el poder con otros sectores. Entonces el asunto es muy sencillo: las normas que planteamos deben ser compatibles con ese modelo de proyecto.

Los cuadros que vamos teniendo en esta etapa van a tener normas de comportamiento, sí diferentes a las que tuvimos en la otra etapa. Van a ser menos rígidas evidentemente, pero no importa si más fuertes o menos fuertes, sino diferentes. Pero por este andarivel hay que reconstruir las reglas morales de comportamiento.

Por último, creo que existió toda una tendencia a "achicarnos". A rebajarnos. Creo que hay una idea de desvalorización de la fuerza. En definitiva, esa desvalorización tiene un aspecto positivo y un riesgo. Hay un necesario combate contra el aparatismo. Estamos dando realmente ese combate para terminar con las formas de mecanismos aparatistas. Pero creo que en ese combate se ha ido —en algunos casos— y producto de que por ahí subconscientemente, sin haberlo explicitado mucho, hay una idea de que, bueno "mientras no tengamos una mayor homogeneidad y demás, no se pueden hacer ciertas cosas...", que se han debilitado o destruido algunas cosas que son necesarias.

En la medida que se reoriente la política de esas estructuras, hay que incorporar mecánicas para recrearlas, creo; porque realmente nos hacen falta. No son aparatos innecesarios, sino instrumentos para la lucha política que tenemos por delante. Y además que son aspectos particulares de políticas de formación de cuadros que sí, son imprescindibles.

Y ahora sí, por último, quiero referirme a una cuestión: este espacio no está a disposi-

ción del "mejor postor", o alcance del que tenga manos más largas o mayor capacidad de "manoteo". Yo creo que en muchas de las ideas que se volcaron, o en varias de ellas, me queda la sensación de que somos un espacio que se está "rifando". Al "quién da más". Y en el "quién da más" está el problema de la sectorización de la fuerza: cada cual quiere conservar su "partecita" y ver cómo la "negocia" con otros. Yo tengo mi "cachito" y veo cuánto vale mi "cachito": una concejalía, un diputado, un puesto en no sé qué, un lugarcito por allá, un cachito por aquí, a ver qué vale lo mío. No, no. No es así: no está en rifa este espacio político. Los que quieren rifarlo, pues bien: que se vayan con lo que tengan a rifar al espacio político con el que quieran. Y aquí trataremos de quedarnos, con el que quiera quedarse, a mantener este espacio político porque creemos que este espacio político tiene muchas perspectivas de futuro.

Entonces me parece que hay que ser profundamente respetuosos de las diferentes realidades provinciales. Hay que ser profundamente respetuosos de los tiempos de la evolución de cada situación. Hay que ser respetuosos inclusive de las problemáticas que se plantean dentro de cada agrupación. Pero tenemos que adoptar algunos lineamientos básicos. Aquí nos parece que con todos los errores y demás que se han cometido existe un espacio político que creo que no está decreciendo; lo que está decreciendo y se está vaciando es la estructura organizativa que expresa ese espacio. Eso estoy absolutamente convencido de que se está vaciando, pero el espacio político no se está vaciando. El espacio político creo que está avanzando.

Creo que lo que decíamos acá de los informes, y de las relaciones y la situación con el movimiento obrero y demás son claros indicadores de eso. Es un espacio que está creciendo. Lo que pasa es que se está vaciando la organización de ese espacio. Entonces creemos que de alguna manera es imprescindible, con todos los respetos necesarios, acotar este espacio, y ponerle normas, algunas reglas y empezar a avanzar a partir de allí. Y dentro de eso entonces, partir de la idea de que habrá situaciones en las que no se podrá avanzar ahora. Y ver cómo se resuelven.

Hagamos que los avances respeten las realidades, respeten los pasos necesarios

no los vayamos a boca, no violemos alianzas que existen. Todo eso.

Pero hay una cuestión que sí nos parece fundamental y que creemos que hay que evitarla y en los casos en que se está produciendo, hay que pararla: que es el tema de irse con un "cachito de espacio" y negociarlo por ahí. Eso está pasando en muchos espacios de la fuerza. La tendencia a la parcialización de la fuerza en definitiva apunta a eso. El objetivo final de la parcialización es el reparto del espacio político de la fuerza. Y es que están todos los buitres alrededor esperando que eso ocurra... Muy sencillo. Porque acá se llevan materia gris, se llevan experiencia, se llevan cuadros formados, militancia; se llevan un montón de cosas. ¡Cómo no van a estar interesados en afanarse un cachito! Por supuesto. Yo si estuviera afuera también estaría interesado en afanarme un cachito de esto. Es bastante lógico, ¿no? ¿para qué lo voy a dejar acá? me lo voy a querer llevar. Entonces, creemos que ese fenómeno existe dentro del peronismo.

Esto no quiere decir que debemos retacear alianzas ni mucho menos, no. ¡Por Dios! es al revés. Lo que sí, que nos planteemos con un espacio político y desde ahí avance-

mos. Qué sé yo: con los renovadores... hagamos todos los acuerdos necesarios, sí, pero hagámoslos desde una política. Esta es nuestra política, bien, y después dos mil acuerdos, no hay ningún problema. Pero sepamos, y además nos vamos acostumbrando nosotros mismos, que el acuerdo, la alianza, tiene mil limitaciones. Y se relativiza el peso de la alianza, si en definitiva esa alianza apunta por los carriles principales por los que queremos avanzar. Además sabemos que en el peronismo hoy en día existen grandísimas dudas, hay vastos sectores del peronismo que no me parece correcto atribuirles pertenencia a proyectos consolidados. Yo diría que la inmensa mayoría de los militantes del peronismo, de los cuadros, de su dirigencia, no está adscripta a ningún proyecto definitivo. Está simplemente viendo qué hace; le queda un sentimiento peronista, una adhesión a ciertas banderas, pero no sabe qué hacer. Ojo, no digo que todo eso sea nuestro, no, no. Digo que aunque estén en los renovadores, o en corrientes de diferente tipo, no está claro, no está ya definido el espacio político social, y consolidado. Si hay todos los días grandes "corridas" de aquí para allá.

"Debemos encontrar los mecanismos para resolver las distintas cuestiones de tipo organizativo que se van a presentar. Pero siempre a partir de diferenciar cuál es la línea de avance, acordar los ejes políticos de acumulación, a partir de la lucha social, y la idea de unidad sobre esa lucha social. Y después, los mecanismos de conducción, transparentes y flexibles..."

Entonces lo que nos parece es la necesidad de darle forma a todo esto. A esa forma, crearle mecanismos y que esos mecanismos tengan toda la flexibilidad necesaria. Pero acordemos las reglas de esa flexibilidad. Acordemos con los compañeros: "Mirá, yo por esa razón no puedo firmar". Perfecto, vos no podés firmar, entonces encontremos los mecanismos para resolver los problemas. Pero diferenciamos entre lo que serían las líneas principales y los mecanismos secundarios —o excepciones—, que habrá que contemplar. Y pongamos todas las excepciones del caso, no hay ningún problema en esto. Pero —insisto—, diferenciamos cuál es la línea de avance: así como fijamos cuál es el punto de acumulación,

también fijemos en el tema este, cuál es la línea de avance.

Y creemos que la línea de avance es poder acotar este espacio que —insisto—, y en esto posiblemente no haya coincidencia, pero realmente, si no no me explico muchas cosas que están pasando—, este espacio no está decreciendo. Yo creo que no es cierto que el espacio se achique, lo que sí es cierto que se achica la organización... Y se está vaciando además, en más de un caso con esa intención pública o no pública, pero de negociar cachitos de espacio. Y de negociarlos afuera: llevarse un cachito de espacio porque eso sirve para un negocio afuera. Y creo que eso es peligroso.

Entonces, para terminar con esto, repase-

El Topo Blindado

mos: los ejes políticos de acumulación que ya marcamos de la lucha social; la idea de unidad sobre esa lucha social. Después veamos si en alguna provincia no existe el marco para la unidad porque hay una fuerza mayoritaria que está afuera de la unidad, bueno, perfecto. Si además esa fuerza mayoritaria es absolutamente coherente con la lucha social, no hay ningún problema, ¿qué problema puede haber?

Ahora, eso no es el 30% allá y el 3% acá. No, no es así. Eso se mide también en porcentajes. Y como se dijo acá sobre los porcentajes, hagámosle caso a la ciencia. Lo que dijo el compañero —asumámoslo auto-críticamente—, es posible, perfectamente posible medir los espacios. Entonces hoy en día podemos saberlo: en determinada provincia se dice, por ejemplo, "vos sabés que aquí el PJ no representa a nadie". Vamos a ver en número qué representa, y qué representa lo que vos decís. Esto se puede medir, no hay drama, se verifica. Si realmente lo que queremos construir es una franja minoritaria de gente esclarecida y lúcida, eso no nos interesa realmente. Nos interesa preservar de la mejor manera posible la política de unidad que se está construyendo.

Si esa política de unidad, después va a implicar fractura en el peronismo o no fractura, no lo sabemos.

La línea que planteamos nos parece que tiene que ver y es la respuesta más justa a la

propuesta que nos hacen los "capitanes de la industria" de la mano del presidente de la democracia dependiente.

Y después, el otro tema, es encontrar a partir de esta definición, mecanismos de organización de la fuerza que impliquen acortarla; dentro de eso, mecanismos de conducción que habrá que homogeneizarle un poco los criterios —ya hemos planteado tres o cuatro criterios que creo que son básicos—, como el carácter federal de la fuerza (me parece elemental, hay que encontrar realmente formas de que se respete el carácter federal de la fuerza). A partir de allí, mecanismos ejecutivos de esa fuerza: creo que hay que objetivar la relación de la fuerza y lo que es la CN; hay que asegurar eso. Que esa relación no hay que mediatizarla, tiene que ser una relación directa entre los compañeros que tienen la máxima responsabilidad y nosotros, porque si no va a ver interferencias y problemas permanentemente. Entonces, encontrar mecanismos para que las decisiones sean compartidas, que las responsabilidades sean compartidas. Y lo otro, como último punto, es la flexibilidad; toda la flexibilidad necesaria, pero dentro de estas líneas.

Eso sería entonces el planteo de fondo sobre todos estos temas. Algunas cosas sueltas que han ido quedando las veremos al tratar los planes de acción concretos. Nada más compañeros.

Roberto C. Perdiá

**¡La Patria existe
la liberación
es posible!**

